

# POLITICA Y ESPIRITU

R72  
27

Nº  
72

## SUMARIO

LA SUPERACION NECESARIA.  
ITALIA EN EL MUNDO.

EL PROBLEMA DEL COBRE Y DE LOS  
CAMBIOS Y EL DESAHUCIO DEL  
CONVENIO DE WASHINGTON, por  
*Anibal Pinto Santa Cruz.*

¿EXISTE MALESTAR ENTRE LOS CA-  
TOLICOS FRANCESES?

POLITICA NACIONAL: El desahucio del  
Convenio de Washington.—Los chilenos  
rehuyen un nuevo caos dictatorial.—El  
centro-izquierda: única garantía de de-  
mocracia y justicia social.

POLITICA INTERNACIONAL: Reajustes  
internos en los Estados Unidos.—Renaci-  
miento japonés.—El ejército europeo.—  
Fortalecimiento de la posición de Alema-  
nia.

ESTE MUNDO DE HOY: Sacerdotes obreros  
realizan una revolución del apostolado.—  
La Iglesia Católica y el celibato sacerdo-  
tal.—El comunismo húngaro y la religión.  
NOTAS Y COMENTARIOS: Sobre las visi-  
tas a Moscú.—Una polémica político-reli-  
giosa.

LOS LIBROS: "Antología" de Oscar Castro.  
—"Cien autores contemporáneos" de Len-  
ka Franulic.—"El Jacarandá" de H. E.  
Bates.—"El hombre y el estado" de Jac-  
ques Maritain.

AÑO  
VIII

3952

JUNIO 1952



## NOVEDADES Y REPOSICIONES

<i>Oscar Castro</i> — “Antología” .....	\$ 160.—
<i>Oscar Castro</i> — “Llampo de sangre” .....	> 180.—
<i>Oscar Castro</i> — “La vida simplemente” .....	> 150.—
<i>Oscar Castro</i> — “Rocío en el trébol” .....	> 75.—
<i>Alberto Edwards</i> — “La fronda aristocrática” (1ª edición) .....	> 250.—
<i>Eduardo Blanco-Amor</i> — “Chile a la vista” (2ª edición) .....	> 250.—
<i>Lenka Franulic</i> — “Cien autores contemporáneos” (3ª edición), en cuero: \$ 750.—; .....	tela: > 550.—
<i>Pierre Favat</i> — “Memorias de un buey” .....	> 120.—
<i>Carlos Vicuña</i> — “Condominio conyugal hereditario” .....	> 90.—
<i>Carlos Vicuña</i> — “En las prisiones políticas de Chile” .....	> 60.—
<i>Carlos Vicuña</i> — “El problema presidencial” .....	> 20.—
<i>A. Acevedo Hernández</i> — “Leyendas chilenas” .....	> 160.—
<i>Jacques Leclercq</i> — “Cristo, su Iglesia y los cristianos” .....	> 150.—
<i>R. Garrigou Lagrange O. P.</i> — “Dios al alcance de todos” .....	> 40.—
<i>Roger Troisfontaines</i> — “El existencialismo y el pensamiento cristiano” .....	> 70.—
<i>Miguel Riquet S. I.</i> — “El cristiano ante el poder” .....	> 80.—
<i>Mariano Mikats</i> — “Vidas sin valor” .....	> 112.—
<i>Jacques Maritain</i> — “El hombre y el Estado” .....	> 140.—
<i>Benot</i> — “Diccionario de ideas afines” .....	> 240.—
<i>Papini</i> — “Historia de Cristo” .....	> 63.—
<i>G. Greene</i> — “Al revés de la trama” .....	> 168.—
<i>G. Greene</i> — “El fin de la aventura” .....	> 154.—
<i>J. Maritain</i> — “La frontera de la poesía” .....	> 120.—
<i>Belloc</i> — “Los judíos” .....	> 160.—
<i>Belloc</i> — “Las grandes herejías” .....	> 120.—
<i>Madaule</i> — “Graham Greene” .....	> 224.—
<i>Gilson</i> — “El tomismo” .....	> 490.—
<i>Sinclair Lewis</i> — “Ancho es el mundo” .....	> 140.—
<i>Ricardo Boizard</i> — “Cuatro retratos en profundidad” .....	> 160.—

Disponemos de números atrasados de POLITICA Y ESPIRITU empastados en volúmenes que corresponden a los siguientes años:

AÑO 1946, N° 13 al 18 .....	\$ 380.—
AÑO 1947, N° 19 al 28 .....	> 470.—
AÑO 1948, N° 29 al 36 .....	> 440.—
AÑO 1949/50, N° 37 al 54 .....	> 560.—
AÑO 1951, N° 55 al 66 .....	> 560.—



## LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Teléfono 89166 - Casilla 3126 - Santiago  
Esmeralda 1068 - Teléfono 6212 - Casilla 670 - Valparaíso

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO



# POLITICA Y ESPIRITU

AÑO VIII N.º 72

JUNIO 1952

## LA SUPERACION NECESARIA

En 1938, el despertar del pueblo que quería nuevas normas de gobierno para obtener la satisfacción de sus aspiraciones de todo orden, llevó al poder a don Pedro Aguirre Cerda a la cabeza de un vasto conglomerado político cimentado por la esperanza. No fué necesario mucho tiempo para que esa esperanza se derrumbase y sería difícil atribuir la exacta medida de su culpa a cada uno de los triunfadores en una jornada histórica, en que éstos se traicionaron a sí mismos. No fué la derecha política la que venció a la izquierda vencedora; fué esta última la que se abrió las venas, dejando en la orfandad a los elementos populares.

Si faltó la capacidad realizadora, si la honradez cayó fácilmente en tentación y la unidad de miras fué sólo un mito, han quedado hasta ahora vivas y llagadas las ansias de redención del pueblo. Pero dar expresión a esos anhelos y vigorizar con la esperanza y la fe del pobre un movimiento político encuadrado dentro de los actuales partidos, que son aproximadamente los mismos que triunfaron en 1938, es ahora tarea inmensamente más difícil que antes del desengaño. Sólo el profundo sentido político del pueblo chileno, la tradición de respeto y confianza en la legalidad tan firmemente anclada en la conciencia de todos los ciudadanos, y un amor, instintivo y razonado a la vez, a la libertad que ha sido el clima histórico de la nación, han impedido que, como contragolpe de ese desengaño, el pueblo no haya ido a parar al despenadero de la dictadura.

Pero no es posible ni sensato confiar indefinidamente en la capacidad de resistencia de esos elementos. Al pueblo hay que cumplirle su voluntad de justicia sin abdicar de las normas jurídicas y para eso queda solamente una ocasión en el futuro inmediato: la que depura la próxima elección presidencial.

¿Hay razones para esperarlo? Creemos que sí. El Partido Radical, a cuyas filas pertenece el candidato señor Alfonso, tiene que enfrentar la tremenda oposición y el duro desgaste que provocan el ejercicio del poder durante catorce años ininterrumpidos. Pero creemos que tiene conciencia de sus responsabilidades en esta hora decisiva de la democracia chilena y ha adquirido la experiencia política y administrativa necesaria para cumplir su función de partido mayoritario de una combinación de gobierno. Junto a él se encuentran en esa combinación fuerzas que representan la continuidad de la tradición y un claro sentido de reestructuración económica y social del país.

Por otra parte, la hora de los grupos que componen la derecha chilena ha transcurrido sin vuelta, aún para aquéllos de sus miembros que tratan de desembarazarse de los prejuicios e intereses del conjunto.

También para los hombres que componen el Centro-Izquierda pasará esta hora si no se afirma con decisión la voluntad de superar los vicios de quienes no han sabido servir a la nación con dignidad y eficacia, y no han sido capaces de posponer los intereses del partido a los del país y las ínfimas conveniencias inmediatas a los objetivos de una política de profundo sentido cristiano, de redención y defensa del proletariado, concebida con grandeza y realizada con audacia, sin compromisos con las injusticias del pasado.

Insistimos una vez más en que la crisis actual de la democracia chilena sólo podrá superarse si en todos los partidos y por encima de sus divisiones se afirma una resuelta voluntad de imponer en la actuación política la supremacía de los valores morales. Sin ellos, nada grande y eficaz podrá lograrse ni se obtendrá nunca la confianza del pueblo.



## ITALIA EN EL MUNDO

La personalidad de Italia se perfila tan nítida en el plano europeo, como su imagen geográfica. Independiente, sin estar aislada; fuerte, sin ser la más poderosa; puente a medio construir entre Europa y Africa, la tierra de mañana; tránsito entre Oriente y Occidente.

Esta personalidad tan definida se la da su pueblo, compuesto de hombres de excepcional calidad humana. De aguda inteligencia, gran viveza, natural simpatía y reconocida hospitalidad, lo que más impresiona en él, sin embargo, es su gran espíritu de trabajo.

Desvastada y empobrecida Italia por una guerra de la cual no participó su pueblo, que es de intelectuales y artistas y no de guerreros, se ha alzado y reconstruido totalmente. Sus carreteras, puentes y edificios ya no muestran las huellas de los impactos; las industrias y las fábricas están en plena producción; y el campo se nos presenta como un gran jardín, en el cual no hay un metro de terreno desperdiciado: la hortaliza crece debajo de las viñas y las espigas se alzan en las laderas más abruptas de los montes. Desde la altura Italia semeja un gran gobelino, y dentro de ella le parece a uno estar en un colmenar.

Y este espíritu de empresa y este empuje creador se manifiestan también en las actividades intelectuales. Italia es tradicionalmente un gran museo y un valioso archivo de la cultura de Occidente, pero, además, es hoy una usina donde pintores y escritores están renovando los moldes clásicos; desde donde Croce y Papini entregan las mejores páginas de la literatura contemporánea; y del Vecchio, Carnelutti, Calamandrei y Vassalli están haciendo la moderna Ciencia del Derecho.

Y en la política, el gran partido de la Democracia Cristiana, guía e inspirador de todos los movimientos social-cristianos del mundo, está dando una lección admirable de sobriedad, madurez y sentido de la responsabilidad. Fue la Democracia Cristiana quien sacó a Italia del caos de la post-guerra, quien organizó un gobierno fuerte que asegura a todos el ejercicio de las libertades democráticas, quien ha esbozado una legislación agraria de avanzada y quien ha impedido que el partido comunista más poderoso y organizado de Europa se apodere del gobierno. Es

cierto que queda mucho por hacer dentro de la Democracia Cristiana; que las ideas de Dom Sturzo y Giorgio La Pira aún no logran cristalizarse en realidades y que el partido no se caracteriza por su homogeneidad; pero la calidad de sus hombres y, en especial, la del premier De Gasperi, son garantía suficiente de que en época cercana constituirá, a mucha distancia, el movimiento social cristiano más poderoso y capacitado del mundo.

Y en este cuadro de la Italia de hoy no podemos dejar de evocar la insigne figura de su Santidad El Papa, rigiendo los destinos de la Iglesia desde su Estado anclado dentro de la Ciudad Eterna. La extraordinaria personalidad intelectual y espiritual de Pío XII, en la que al político hábil se une el intelectual erudito, el apóstol y el sacerdote santo, es una garantía y un motivo más de confianza para la cristiandad, que espera poder ver brillar el sol de la paz mundial, que aún no ha iluminado el rostro de los que nacieron después de 1914.

En esta época angustiosa en que nos toca vivir, en que una civilización atea y materialista ha hecho crisis, y en que los católicos del mundo entero nos esforzamos por construir un nuevo orden conforme al espíritu evangélico, dirigimos nuestra mirada atenta y respetuosa a la Cátedra de Pedro para que nos ilumine en medio de esta noche tenebrosa y nos permita descubrir la senda que llevará a la humanidad por el camino de la salvación. Y la voz ya se ha hecho sentir, repitiendo las mismas palabras de hace casi dos mil años: "Sin Mi nada podéis hacer" y "Un nuevo mandamiento os doy, amaos los unos a los otros". El orden social cristiano, que es el orden de la caridad, sólo será posible en la medida en que nosotros seamos capaces de poner en práctica la ley del amor fraterno y, por ello, la revolución que pregonamos debe comenzar dentro de nosotros, pues de otro modo es casi seguro que caeremos en el fari-seísmo.

Y el que dentro del territorio geográfico de Italia esté enclavado el Estado del Vaticano es un nuevo motivo de gratitud que tenemos hacia la cuna de la latinidad.

Por todo ello rendimos a Italia, en su Día Nacional del 2 de Junio, el homenaje de toda nuestra admiración.



# EL PROBLEMA DEL COBRE Y DE LOS CAMBIOS Y EL DESAHUCIO DEL CONVENIO DE WASHINGTON

Por ANIBAL PINTO SANTA CRUZ (\*)

Las cuestiones relativas al cobre y a los cambios están íntimamente relacionadas entre sí y con la situación de la economía y la política internacionales. Antes de un análisis específico de cada una de ellas conviene situarlas en el marco mundial. Este método es indispensable. Una de las debilidades primordiales de todo nuestro "approche" teórico y práctico de los problemas citados estriba en la ausencia de una conciencia clara sobre la dependencia de los acontecimientos internos respecto de lo que ocurre fuera de los linderos nacionales. Resulta una limitación grave y casi inconcebible que en toda la discusión reciente prácticamente se haya ignorado del todo esa realidad y se haya pretendido plantear las situaciones en términos puramente locales. Debemos, entonces, antes que nada, rectificar ese error.

## CONDICIONES INTERNACIONALES

Desde que estalló el conflicto de Corea, "Panorama Económico" ha estado pugnando incansablemente por ilustrar un criterio respecto de sus consecuencias. En el número 29, de septiembre de 1950, hicimos un examen extenso de lo que podría significar la tensión internacional para nuestra economía y tratamos de esbozar una política general para protegerla. De allí en adelante hemos estado informando sobre las tendencias del mercado y de los precios mundiales, esperanzados en que esos datos servirían para la formulación de una política nacional. Confesamos no haber tenido mucho éxito. Por el contrario, empujadas por la presión de hechos ocasionales y de urgencias inmediatas, las actitudes oficiales y las legislativas han carecido de ordenamiento general y de una perspectiva definida sobre lo que se descaba y sobre los medios de obtenerlo. Lo especialmente lamentable es que, por encima de las barreras políticas, habría sido posible aunar muchas voluntades, tras ciertos pasos primordiales. Faltó, empero, la dirección firme y consciente que era fundamental. El barco navegó, entonces, más o menos a la deriva, sin carta conocida, con ruta zigzagueante; haciéndose grandes ilusiones hoy día, cayendo en el derroterismo al día siguiente; girando como un pródigo sobre la cuenta de futuros tesoros, sin percibir que éstos estaban desapareciendo bajo el colapso de los precios; imaginándose que las cotizaciones de un sector marginal del comercio podían servir para esta-

blecer el valor de toda la oferta y sin parar mientes en que tan artificial era ese "mercado libre" como el "oficial" de EE. UU.

En fin, no insistimos en rememorar ilusiones y errores porque ya tiene muy poca utilidad.

## PELIGRO DE DEFLACION

Lo que debemos comprender claramente en este momento es que la parte del mundo que gira en la órbita de EE. UU. atraviesa por una depresión —moderada, hasta el momento; que se desarrolla con niveles altos de producción e intercambio, pero cuyo desarrollo es una incógnita. Los síntomas están a la vista. Los que han seguido los últimos números de esta Revista pueden recordar muchos datos al respecto. Se ha interrumpido la tendencia al alza de precios— que desató la guerra de Corea y que acentuaron los planes de rearme y de aprovisionamiento de materiales críticos. Ha regresado un espectro que algunos habían creído desaparecido: la escasez de dólares. Y con él ha vuelto otro: el de las restricciones a las importaciones y el de las crisis del valor externo de las monedas. En el propio EE. UU. hay manifiesta flojedad en el sector de las industrias de consumo. Con la baja de precios se anticipa la supresión de una serie de controles que ya resultan superfluos. Las cuotas de los ayer productos escasos bastan para satisfacer casi todas las demandas y se anticipa que algunos usuarios ni siquiera van a reclamar las cantidades íntegras que habían obtenido. La situación general se refleja muy claramente en el resultado del comercio exterior de EE. UU. Mientras las importaciones estadounidenses sobrepasaron a las exportaciones en casi US\$ 200 millones en 1950, el año pasado las ventas de EE. UU. superaron a sus adquisiciones en casi US\$ 400 millones. Esta tendencia se ha mantenido en los primeros meses de 1952. Estas cifras, sumadas a las del tráfico y servicio de capitales, que siempre dejan saldo favorable a EE. UU. son la razón primordial de las dificultades actuales. A su vez, este nuevo curso de los hechos tendría su origen en una relativa relajación del esfuer-

(\*) Artículo publicado en la revista "Panorama Económico", N° 53 de 9 de Mayo de 1952, el que reproducimos íntegramente, con autorización del autor, en razón de su extraordinario interés y actualidad.



zo de rearme, y en un decaimiento no bien explicado de la demanda civil en el país del norte. Según "Business Week" del 26-IV-52, el ingreso personal disponible, o sea después de los impuestos, aumentó US\$ 18,3 mil millones en 1951, llegando a una suma récord de US\$ 222,6 mil millones. Sin embargo, el gasto de los consumidores sólo creció en US\$ 12 mil millones.

Esos dos elementos restrictivos de la demanda estadounidense explicarían las bajas de precios en el interior y en el extranjero. A ellos, por cierto, habría que sumar influencias como la de la Conferencia Internacional de Materiales que, desde su inauguración, significó para esta revista la perspectiva cierta de la liquidación de las alzas en los "mercados libres" del mundo influido por EE. UU.

## EFECTOS PARA CHILE

¿En qué forma nos han afectado todos estos fenómenos?

Al respecto existe un consenso muy general de que nuestra experiencia ha sido muy similar a la sufrida durante la pasada guerra. Se ha repetido con insistencia que mientras el precio de nuestro principal producto de exportación ha quedado fijo, han aumentado considerablemente los precios de las mercaderías que adquirimos. También se ha planteado que bien podríamos, con justicia, haber gozado para toda nuestra exportación de cobre del precio existente en el mercado libre, esto es el que giraba, hasta hace unos meses, alrededor de los 50 cts. por libra.

Si estas opiniones dominantes se analizan con seriedad y a la luz de los hechos —no de las impresiones, se descubre que están expuestas a severa crítica. Tarea de este tipo ya hicimos en una edición anterior (número 49, pág. 75). Cabe ahora subrayar algunos antecedentes y agregar otros.

Para tener una visión apropiada del asunto convendría tener presente que vivimos una situación muy dinámica. Por eso es útil marcar algunos tiempos o etapas en los acontecimientos recientes. Siguiendo este método podríamos llegar a la conclusión de que el período más perjudicial para Chile fué, precisamente, el que recibió menos atención —el que se abrió con la guerra coreana y terminó con el convenio de Washington, en marzo de 1951. Durante los diez meses que mediaron entre junio de 1950 y el alza del precio del cobre chileno en 3 cts., rigió un humillante acuerdo particular entre las compañías norteamericanas y el Gobierno de su país, por el cual se congeló el precio en 24,5 cts. Entretanto, todos los demás productos primarios sufrían alzas fenomenales. En esta etapa, con respecto al precio "pre-Corea", el cobre encareció apenas un 9%. En

cambio, según datos de "The Economist" (Nº 49, pág. 82), los productos que se citan elevaron sus precios en los siguientes porcentajes:

Plomo	65%
Estaño	140
Trigo	21
Mafz	31
Azúcar	17
Algodón	34
Caucho	180
Acero (scrap)	20
Cueros	69
Lana	107

Todos estos son, por cierto, precios "oficiales", o sea, los pagados por EE. UU. El encarecimiento substancial de algunos productos, como el caucho y el estaño, se debió a que el país del norte no es productor y necesitaba prácticamente formar stocks, de manera que estaba dispuesto a pagar cualquier precio.

Este primer período enfocado debe haber costado varias decenas de millones de dólares al país. Al empeoramiento de la relación de precio entre el cobre y las demás mercaderías, hay que sumar el daño indirecto: la pérdida del lucro legítimo que debía haberse derivado de la escasez del metal. Otros productores, los no controlados por consorcios norteamericanos, pudieron beneficiarse con la fase expansiva del mercado. Nosotros, no; por la razón antedicha. Nunca como con oportunidad de ese acuerdo se demostraron con más diaphanidad los inconvenientes del estatuto del cobre. A la postre, las compañías lamentarán considerablemente el haber entrado en aquel convenio unilateral con su Gobierno y haber expuesto a sus dirigentes a declarar que el precio congelado de 24,5 era el "que corresponde al del mercado internacional" declaraciones del señor R. Mitchell a P. E., en el número 31, de enero de 1951.

## UN SEGUNDO PERIODO

Debemos distinguir, en seguida, un segundo período, el que abrió el convenio de Washington y que han cerrado los últimos acontecimientos. Contrariamente a todo lo que se ha dicho y pensado, si se analiza la situación estricta, sin las implicaciones generales, puede afirmarse que esta etapa fué relativamente favorable y que si no dió más frutos para el país fué, en gran medida, debido a nuestra propia incapacidad. Para juzgar esta afirmación hay que mirar más allá de la conquista efectiva de los 3 cts. de mayor precio —que representaba dentro de la situación existente un aumento de 6 cts., ya que normalmente las empresas y el Gobierno dividen por mitades cualquier incremento de la utilidad— y de



la potencial de la libre disposición del 20% que bien se sabe que no se aprovechó por la falta absoluta de criterio oficial para ordenar el comercio de ese cobre.

Hay que mirar más allá, decimos, refiriéndonos a la necesidad de considerar la evolución de los demás precios. En este sentido debemos recordar que el período comentado coincide con la interrupción de la tendencia alcista y con el paulatino descenso de las cotizaciones, que llega en algunos casos a establecer precios inferiores a los existentes antes de la guerra coreana, caso de la lana, por ej. Si pudiéramos trazar las curvas de precios de una serie de productos desde antes de Corea hasta, digamos, febrero de 1952, veríamos que durante la segunda mitad de 1951 ellas van bajando. Ahora bien, en esta caída el cobre no sale mal parado, aún si consideramos su precio en EE. UU. En la edición 49 de P. E., comentando este problema, comparamos los cambios del precio del cobre con los registrados por algunos productos básicos que nos interesan. Llegamos a las conclusiones que se registran a continuación:

#### ALZA DE PRECIOS

Desde Corea a febrero 1952

Cobre .....	22%
Trigo .....	19
Algodón .....	18
Azúcar sin variación	
Lana .....	12
Café .....	13

Aunque las cifras exhiben un cuadro favorable para el cobre —e impiden, como lo hemos dicho otras veces, sentar una comparación estricta con lo ocurrido durante la pasada guerra— hay que poner frente a ellas dos reservas importantes: primero, que la base de comparación es muy estrecha y limitada; segundo, que no considera que otros productos básicos, como el zinc, el estaño, el plomo, el wolframio, el caucho, etc., mejoraron mucho más su posición que el cobre, a despecho de la escasez de este metal, única y exclusivamente porque el control norteamericano —de las empresas y del Gobierno— impidió que actuara más eficazmente el mecanismo de precios que tanto se respeta en EE. UU. cuando caen al suelo las cotizaciones de los productos primarios. Respecto a la primera reserva es preciso subrayar que las comparaciones podrían dar resultados muy distintos si se toma un período más largo. El cuadro siguiente, basado en cifras de "The Economist", que analizaba el problema de la baja del caucho, permite apreciar, sobre la base de la situación de 1939, la evolución de los precios del caucho, el cobre, el algodón, el trigo, el maíz y el tabaco.

#### RELACION DE PRECIOS RESPECTO A 1939

Caucho .....	+ 113%
Cobre .....	+ 150% (27,5 cts.)

#### Productos de EE. UU.

Algodón .....	+ 360%
Trigo .....	+ 259%
Maíz .....	+ 285%
Tabaco .....	+ 169%

Los cuatro últimos productos son rubros importantes de la producción y la exportación de EE. UU. Las cifras demuestran que el alza de sus precios ha sido mucho mayor que la del cobre y el caucho, productos que EE. UU. importa.

De todos modos, dentro de lo relativo, el segundo período comentado fué, como planteábamos, el más favorable. No obstante, el fracaso para comerciar oportunamente la cuota de libre disposición dispuso casi todas las ventajas potenciales. La pérdida por este capítulo —que ha sido determinante de la crisis presente de divisas— puede estimarse en más de US\$ 30 millones.

#### PERSPECTIVAS ACTUALES

Llegamos ahora a la situación actual, un nuevo período lleno de incertidumbres. La estrategia económica de las grandes potencias y la disminución de la demanda en EE. UU. y en otros mercados han barenado la posición del cobre. Ha desaparecido, prácticamente, la compensación que se creía encontrar en el mercado libre. Por otro lado, los productos elaborados han recuperado terreno y sufren un paulatino aumento de precios.

¿Qué se divisa para el próximo futuro en el ámbito económico internacional?

Es muy difícil hacer pronósticos. Desde luego, reina una completa incógnita sobre el curso de la situación económica en USA. En el número antepasado, el 51, ofrecimos en la página 172 un interesante análisis de "The Economist" en que se recogían los antecedentes de la polémica abierta en EE. UU. sobre si el país enfrenta una clara deflación o si, como piensan los círculos oficiales, siempre predomina una situación inflacionista que tenderá a sostener la demanda y los precios.

La respuesta, seguramente, depende del giro de la situación política. Si disminuye la tensión, es posible que se agrave el cuadro deflacionista. Si ocurriera lo contrario y se acentuara el esfuerzo de rearme, habría un reactivamiento de la demanda. No deja de ser lamentable el dilema ya que significaría que la expansión económica está subordinada al crecimiento de los gastos militares y que la paz levanta el espectro de una depresión.



Considerando que este es año de elecciones en EE. UU., bien se podría suponer que no habrá vuelcos substanciales en la situación presente, o sea que tenderían a predominar las tendencias deflacionistas, de baja de precios, restricción de las importaciones, disminución del intercambio comercial y escasez sería de dólares.

Estas posibilidades tenemos que tenerlas en cuenta como antecedente general al discutir concretamente las cuestiones del cobre y de los cambios.

## EL DESAHUCIO DEL CONVENIO DE WASHINGTON

La decisión de poner término al convenio de Washington, que expiraba en mayo y que, de no desahuciarse, quedaba automáticamente prorrogado por otro año, tomó de sorpresa al país, aunque ya primaba la opinión de que sus disposiciones habían perdido casi toda substancia ante el fracaso de las negociaciones en el mercado libre.

No es ahora lo más necesario una presentación y examen del desarrollo de los acontecimientos que llevaron al Gobierno a tomar el camino que todos conocen. Lo que interesa es mirar hacia adelante.

Por otro lado, tampoco ha habido tiempo para un análisis detenido que permita trazar una política al respecto. No queda, entonces, otro camino valedero que el de tratar de presentar lo más realísticamente posible las alternativas que se abren ante el país. En último término las podemos reducir a dos. Son las siguientes.

La primera y más probable dentro de los hábitos de nuestra política dirigente, es que el desahucio del convenio sea un gesto espectacular destinado a conseguir un mayor precio por el cobre vendido a EE. UU., de manera de compensar las pérdidas por el colapso del mercado libre. Esta salida dejaría intactos todos los problemas de fondo del asunto, pero aliviaría la escasez de divisas, que, por lo demás, ha sido excesivamente abultada.

La suerte de este "carril" —como podría calificarse, sin ánimo ofensivo— estaría subordinada a las fortalezas relativas de las dos partes. EE. UU., sin duda alguna, necesita imperiosamente las 300 mil o más toneladas que puede enviarle Chile. Sin embargo, los dirigentes del país del norte saben perfectamente que la cesación de los envíos significaría un sacrificio enorme para nuestro país, que no tiene reservas substanciales de divisas —aunque la disposición, como medida de emergencia, de los fondos legales del Banco Central, permitiría mantenerse, sin gran sacrificio, de dos a cuatro meses. En términos económicos podría afirmarse que todo depende de las elasticidades respectivas de la oferta y la demanda de cobre. Si la demanda es más rígida —o sea si EE. UU. no está en si-

tuación de prescindir del cobre chileno, el ofertante podría imponer el alza de precios. A la inversa si la oferta es más rígida, o sea si Chile está incapacitado para reducir o paralizar la oferta.

Es claro que no son estas consideraciones económicas las únicas que van a pesar en la resolución del debate. Entrarán a jugar, también, en forma decisiva, consideraciones políticas. EE. UU. tendría que sopesar los inconvenientes de un mayor precio —que según cálculos hechos en el Ministerio de Hacienda, podría representar una sangría de US\$ 30 a US\$ 50 millones (aunque esta estimación parece olvidar que todos los vendedores extranjeros tratarían de recibir las mismas ventajas) — y las repercusiones negativas que podría tener el intento de plantear un duelo de potencialidades. En este respecto, lo ocurrido en Bolivia y el conflicto anterior entre el país del Altiplano y los adquirentes oficiales de estaño, son factores que obligarán a pensar dos veces en Washington.

Por otro lado, incide en la definición del problema la situación general de precios y abastecimientos que examinamos antes. La posición chilena habría sido mucho más fuerte hace algunos meses, cuando había un mercado de alza y una escasez crítica. Hoy día la escasez es menor, la demanda ha bajado y en mercados fuera de EE. UU. se registra una aguda escasez de dólares.

Finalmente, la discriminación política en el comercio internacional prácticamente limita las posibilidades de colocación a EE. UU. Poco se obtiene con actitudes detonantes cuando se acepta que no hay nadie más a quien vender. Son casi ilusorias las esperanzas de colocar cuotas mayores en otros mercados de la órbita política influida por EE. UU. No se puede olvidar que esos clientes, aparte de su capacidad limitada de absorción, o no tienen dólares o, en alguna medida, dependen del país del norte.

En resumen, hay factores importantes que pesan sobre los platillos opuestos de la balanza. La mayoría de los elementos más apreciables no favorece la posición chilena, pero ciertas consideraciones políticas podrían gravitar más que ellos.

De todos modos, esta alternativa dejaría en pie las cuestiones básicas del problema del cobre. En el mejor de los casos, ellas sólo terminarían por plantearse con una situación diferente respecto a precios.

## ALTERNATIVA MAS AMBICIOSA

La otra alternativa sería tomar la medida del Gobierno como punto de partida de una política global y duradera sobre el cobre. Este camino justificaría muchos sacrificios y haría viable un apoyo solidario de todos los sectores. Sin embargo, repitámoslo, ningún antecedente objetivo permite esperar que el Go-



bierno se haya propuesto algo de ese tipo. Por lo que hemos entendido después de encuestar a círculos informados y por lo que se ha informado al público, parece que no se ha hecho ningún estudio detenido de las proyecciones del paso y de las actitudes que habría que tomar ante diferentes probabilidades.

Si se quisiera dar verdadera trascendencia a la resolución oficial habría que resolver cuestiones ineludibles, que hasta ahora no han sido encaradas por las declaraciones gubernativas o lo han sido de manera vaga o contradictoria. Algunas de esas cuestiones se refieren a las relaciones con el Gobierno de EE. UU.; otras a las del país con las empresas. Comencemos por las primeras.

Un asunto que yace en el fondo del problema actual y que nadie quiere abordar seriamente por las implicaciones políticas que presenta es el de la discriminación política en el comercio internacional. Como ya lo subrayamos antes, no hay lugar para ninguna maniobra de defensa del precio del cobre, si de antemano se conviene en que sólo un mercado puede adquirirlo. Si el Gobierno y el país quisieran realmente proteger la cotización de su principal producto exportable deberían estar dispuestos a venderlo a cualquier postor, incluso a los que quedan detrás de la llamada "cortina de hierro".

No hay duda que muchos pensarán que al decir lo anterior estamos repitiendo un "leit motiv" de la propaganda de un sector político. Sin embargo, la situación objetiva obliga a plantear sin ambages tal problema, siempre que se desee mejorar efectivamente la capacidad negociadora del país.

Por lo demás, habría que invitar a la gente a examinar seriamente este asunto, dejando de lado los clichés que de tanto repetirse se fijan en la mente, sin que nadie recuerde sus orígenes y fundamentos.

Vamos a partir de una base favorable para los opositores a la idea planteada: que Chile, por razones materiales de diverso orden y por la inclinación de la mayoría de sus fuerzas políticas, simpatiza y colabora con el bando internacional que encabeza EE. UU. Ahora bien, ¿es indispensable que para probar esa posición el país cierre completamente sus canales comerciales con la "otra parte del mundo"? A este respecto, EE. UU. ha llevado una política cada vez más estricta; sin embargo, en su origen, tal actitud sólo perseguía el cese de los aprovisionamientos de valor militar o claramente relacionados con la defensa. Esto parecía lógico e inevitable, y la URSS y sus aliados han hecho y hacen la misma clase de discriminación. Otra cosa, empero, es que de allí se pase a un embargo general de todo comercio. En el hecho, las exigencias de EE. UU. al respecto ya han creado una situación que inquieta a muchos países en la Europa Occidental, que tienen mercados naturales en el lado oriental y que no están en la situa-

ción económica privilegiada respecto a recursos y abastecimientos que goza EE. UU. Por otra parte, existe en la práctica un intercambio de bastante importancia entre zonas del área esterlina, por ejemplo, y los países comunistas. Estos últimos han comprado importantes partidas de caucho en el último tiempo y nadie podría negar que, potencialmente, este producto puede tener tanta utilización bélica como el cobre. En verdad, si se llevan las cosas al terreno que han fijado algunos legisladores norteamericanos, cualquier intercambio tiene repercusión guerrera y habría que cesar todo comercio. Por desgracia, mientras EE. UU. es arrastrado a tal posición, no se nota ninguna intención por su parte de compensar a los países perjudicados. Por el contrario, él mismo se erige en juez supremo de lo que es justo e injusto en materia de precios.

A la larga, este cuadro es insostenible y calamitoso. Por eso, sin que se alteren las condiciones políticas básicas, es imprescindible abordar el asunto expuesto con resolución y seriedad. En este mismo problema no tiene menor urgencia algo ya sentado en esta revista: que deben explorarse las posibilidades de comerciar con Europa Occidental al margen del dólar. Todos los países de esa área tienen necesidad de cobre; están dispuestos a pagarlo en mercaderías importantes para nosotros, pero no en dólares. Mientras el comercio se realice bajo el control absoluto de las empresas no será posible aprovechar esas posibilidades.

Más de uno de nuestros lectores podrá decir que nuestro criterio sobre la materia tiene algún fundamento, pero que es manifiestamente irrealista. En un sentido estrecho e inmediato quizás sea así, pero, por otro lado, afirmamos que es una imposición del realismo el plantear y resolver el problema discutido, que es una de las llaves nuestras de la situación. Si se deja de lado, si no se emplea, se reduce drásticamente la posibilidad de avanzar hacia un cuadro general más favorable para el país.

## POLITICA CON LAS EMPRESAS

Respecto a las relaciones del país con las empresas, no cabe duda que la medida gubernativa podría ser el punto inicial de su revisión completa. Los objetivos que deberían perseguirse han sido expuestos más de una vez por esta revista, especialmente en el número 36, cuando se examinó extensamente la necesidad de una "chilenización" de la industria del cobre. No vamos, entonces, a repetirlos.

No hay la menor duda de que los problemas planteados por la resolución del Gobierno son de enorme magnitud. Por eso y por la situación política en que nos encontramos, sería altamente benéfico que el estudio y fijación de una política para hacerles fren-



te contara con el aporte y más tarde el respaldo de todos los sectores. Ya se sabe que hay ideas básicas que son compartidas por personalidades de todos los partidos. ¿Por qué no reunirlos y buscar su consejo y apoyo para trazar una línea firme y clara, que considere justicieramente los intereses legítimos? No vemos, en realidad, otro medio que éste para que salga algo fructífero y sólido de la ebullición suscitada por el desahucio del convenio de Washington. Ojalá que al aparecer estas líneas ya se haya tomado alguna decisión al respecto.

De otro modo, se habría caído en una actitud espectacular sin otro fin que la obtención de un difícil aumento de precio, lo que, tal vez, podría haberse logrado por vías normales, no dando margen a un áspero conflicto.

## EL PROBLEMA DE LOS CAMBIOS

En el fondo de la crisis de cambios que obligó al Ministerio de Economía y al Consejo de Comercio Exterior a suspender la importación libre de ciertas mercaderías y a revisar toda la situación existente hay tres razones de peso:

a) La caída de los precios en el mercado internacional, como se analizó más atrás, que redujo notoriamente las expectativas que se habían cifrado respecto a los ingresos de divisas.

b) El sobreoptimismo del "Condecor", que no avaluó con realismo las alteraciones del ámbito internacional, o, en el mejor y más posible de los casos, no tuvo autoridad suficiente para resistir la presión de quienes deseaban aumentar los gastos sin darse cuenta que no había ingresos para cubrirlos.

c) El hecho indiscutible de que, aparte de cualquier virtud o defecto específico, el sistema de "área y cambio libre" acicateó agudamente la demanda por productos importados. El sistema bancario y crediticio respaldó pródigamente el aumento de la "propensión a importar". El comercio, escéptico en cuanto a la durabilidad del régimen, adquirió todo lo que pudo. Conocemos el caso de una firma importante que formó un stock de ciertas pinturas importadas para más de diez años. Se estimuló el apetito del consumidor con una verdadera invasión de mercaderías extranjeras, para cuya adquisición se otorgaban toda clase de facilidades de pago. Alguien podría decir que si los ingresos de divisas hubieran continuado a un alto nivel y el sistema se hubiera administrado con más cautela, a la larga se habría logrado cierto equilibrio. Es posible, pero hoy encaramos una realidad muy diferente.

A estas tres causales agreguemos que el problema que nos aflige es casi general en estos momentos. Países tan prósperos como Uruguay, Australia, Nueva Zelanda, Sud África y casi todos los de Europa Occi-

dental, encaran una situación similar que los ha empujado a restricciones de importación y a otras medidas defensivas. Insistimos en que éste es un aspecto que no puede dejarse fuera en la consideración del asunto.

## EN BUSCA DE UNA SOLUCIÓN

Como con respecto a otras cuestiones, poco provecho obtendríamos dedicándonos a largos análisis de lo pasado. Lo que interesa es trazar alguna conducta para hoy y mañana. Precisamos dar una solución al problema de los cambios, tanto a la cuestión de emergencia como a las incógnitas que todavía reinan sobre cuál sería el régimen o sistema más adecuado para ordenar nuestro comercio exterior.

Recordarán nuestros lectores que en las ediciones 47 y 48 hicimos un examen bastante minucioso de los problemas de cambios y de las distintas alternativas que se ofrecían como solución. Deliberadamente no quisimos llegar más allá. Descábamos, sobre todo, presentar los antecedentes e implicaciones que debían tenerse presentes para escoger cualquiera fórmula de arreglo. Dada la nueva faz que ha tomado el asunto, hemos creído indispensable delinear un sistema que pueda servir, por lo menos, de base de discusión. Las ideas que se expondrán a continuación han sido elaboradas y debatidas con un grupo de colaboradores de la revista (1), a quienes, por cierto, no podemos hacer responsables del resultado. El sistema que se propone tiene, seguramente, muchos inconvenientes y vacíos. Sin embargo, ha sido opinión general de quienes han participado en su elaboración que podría servir de útil punto de apoyo para encontrar la mejor solución.

## LA SITUACION PRESENTE

Veamos, en primer término, cuál es la situación presente en cuanto a divisas —sobre las perspectivas internacionales ya hablamos antes. El cálculo del "Condecor" para 1952 presupuestó ingresos por valor de US\$ 447 millones. Una estimación realista, basada en la situación actual —o sea que no considera probable ni un empeoramiento ni un mejoramiento de las condiciones internacionales— induce a pensar que esa suma debería reducirse en unos US\$ 78 a US\$ 80 millones de dólares. En consecuencia, los ingresos efectivos para 1952 no alcanzarían a llegar a US\$ 370

(1) Agradecemos especialmente la colaboración de los señores Félix Ruiz, Eugenio Bertens y Sergio Molina, quienes, por otro lado, fueron los autores de un interesante informe sobre las repercusiones de una modificación del tipo de cambio y fijación de una tasa única (ver P. E., N° 47), que sirvió de base para las ideas expuestas en este número.



millones, que habría que comparar con los US\$ 380 millones y US\$ 230 millones de 1951 y 1950. Como puede verse la situación no es tan deplorable como se ha pintado.

Este es el dato fundamental, precisamente el que olvidan casi todas las publicaciones interesadas en la prensa, que repiten generalidades y solicitudes sin parar mientes en que todo está subordinado al volumen cierto de fondos de que se dispone.

Más que evidente, es ineludible, que esos recursos se destinen, antes que nada, a cubrir los gastos esenciales en el exterior. Como ya lo hemos dicho más de una vez, todas las elucubraciones sobre "libertad total" en materia de comercio exterior se enfrentan con una realidad meridiana: que ningún Gobierno, sea radical, liberal, socialista o vegetariano, se arriesgaría a dejar que el mercado y la oferta y la demanda resolvieran como árbitros únicos respecto a la distribución de las divisas. Esto lo sabe todo el mundo. Está más allá de una discusión seria. Si a veces no se considera es por la comodidad de repetir vaguedades gratas a ciertos oídos.

Tenemos, en consecuencia, que este Gobierno, como cualquier otro, aquí y en casi todas partes, subordinará cualquiera solución a la garantía de que serán cubiertos los que considera desembolsos básicos, sea en bienes extranjeros o en servicios.

¿Cuál es nuestra situación respecto a necesidades? Técnicos del "Condecor" nos hicieron la siguiente estimación sobre gastos esenciales, que incluye alrededor de US\$ 55 millones que se estaban cubriendo a través del "área libre":

Comercio visible	US\$ 215.398
Inst. fiscales y Servicios Públicos	52.195
Comercio invisible	8.797
Total	336.390 (2)

Naturalmente, este cálculo podría variarse de acuerdo al criterio que se tenga sobre lo que es esencial o sobre el volumen de las partidas. Sin embargo, parece razonable tomar esas cifras como pie. Ellas nos dicen bien claramente que, después de cubrir las importaciones y servicios primordiales, restaría una suma poco superior a los US\$ 30 millones. Insistamos, eso sí, que el total anotado en el cuadro comprende US\$ 55 millones que antes se transaban en el mercado libre.

## ALTERNATIVAS A LA VISTA

En este marco objetivo debemos planear cualquier régimen o sistema de cambios. Aunque las cifras varían en alguna medida, tenemos dos sectores bien delimitados: por un lado el de las importaciones y servicios imprescindibles, que deben ser cubiertos primeramente y haciendo todos los sacrificios necesarios; por otro, el comercio "marginal", que será abas-

tecido en relación a los saldos que resten.

¿Cuáles son las fórmulas específicas que se abren ante nosotros? Descontando la de la plena libertad de cambios, que ya hemos visto que en la actualidad es mera utopía, encontramos dos sistemas principales: el del control completo y el mixto, que combina el control sobre una parte del comercio exterior con un régimen de libertad para el saldo. El primero implica un retorno a la práctica de las previas; sólo ese medio permitiría repartir las divisas que han sobrado tras la cobertura de los gastos básicos entre los innumerables peticionarios dispuestos a traer toda clase de bienes importados. En general, esta práctica ha quedado absolutamente desprestigiada, amén de que, al margen de las apariencias, no defiende al consumidor y sólo es una vía para que hagan utilidades exorbitantes los favorecidos con las licencias. El sistema mixto ha sido probado en una de sus formas en el último tiempo y, aparentemente, ha fracasado.

Mirados y pesados cuidadosamente todos los factores, hemos llegado a la conclusión de que, a despecho de la experiencia aparente, lo más adecuado *en este momento* es alguna variante del sistema mixto ya esbozado. Subrayamos "en este momento", porque si se prolongara y agravara la crisis de las divisas, es probable que no habría otra solución que el control y racionamiento completo de las mismas.

Y vamos más lejos. Creemos que es viable combinar un régimen mixto con el establecimiento de un cambio único, que si bien sería algo formal en un comienzo, serviría de base para llegar a una uniformación real de las tasas en el futuro.

## BASES DE UN SISTEMA

¿Cuáles son las bases del sistema que proponemos?

En lo que respecta al régimen de cambios, ya lo hemos insinuado claramente. El Estado ejercería control sobre aquella parte de los ingresos destinados a pagar las mercaderías y servicios principales. Debería aplicarse un criterio severo para esta clasificación y tener en cuenta, también, si, en todos los casos, las ventajas que se otorgan irán en beneficio efectivo del consumidor. Se ha demostrado hasta la saciedad que nada se obtiene con dar, por ejemplo, tipos de cambio ventajosos cuando no es posible tutelar los precios de las mercaderías, que se ajustan al nivel general y, por ende, sólo son fuente de ganancia para importadores e intermediarios.

Respecto al sector no controlado, sugerimos un ré-

(2) El Presupuesto de Divisas para 1952 consultaba los siguientes desembolsos a cambios bajos, que pueden suponerse cubren importaciones o servicios básicos: a \$ 31, US\$ 117,1 millones; a \$ 43, US\$ 2,4 millones; a \$ 50, US\$ 42,4 millones; a \$ 60, US\$ 120,2 millones. En total: US\$ 282,1 millones.



gimen bastante distinto al que regía el "área libre". Por razones que irán viéndose con más claridad a medida que desarrollemos nuestro pensamiento, creemos que se podría establecer un sistema de *remates* de las monedas extranjeras no destinadas a las importaciones básicas.

Al llegar a este punto, es indispensable que hagamos entrar a la discusión nuestro segundo objeto: la fijación de un cambio único, ya que ambos lados de la fórmula se complementan.

Nos parece que es posible y útil establecer un cambio único que represente la productividad media de la economía chilena. Como ya lo señalamos en los artículos anteriores citados, números 47 y 48 de P. E., un cambio efectivamente real debería quedar en algún punto a medio camino entre el que grava hoy día a la gran minería y el que subvenciona a exportaciones marginales, como las de oro o vinos. Aunque creemos que habría que realizar un detenido estudio técnico para precisarlo, en principio nos parece que ese cambio de equilibrio debe estar alrededor de los \$ 70. Esta tasa, por cierto, no podría ser fija. Debería estar sujeta a modificaciones periódicas, semestrales, por ejemplo, para acomodarla a las alteraciones de precios en el interior y en el extranjero. Como estas variaciones estarían expuestas a toda clase de presiones políticas y de intereses creados, sería necesario hacerlas depender de antecedentes absolutamente objetivos, como podría ser un índice que tomara en cuenta el alza de precios internos, o sea, de los costos de exportación, en último término, y el de las cotizaciones del mercado internacional, que señalan, aproximadamente, los cambios de costos de los demás países.

¿Qué ocurriría con las mercaderías que hoy se transan a tipos más bajos o más altos que el de equilibrio? No hay dificultades insolubles al respecto. Miramos primero el lado de las exportaciones. En lo que atañe a las divisas de la gran minería, podría postergarse su conversión al tipo real —en el verdadero y económico sentido de la palabra— hasta que se hiciera un arreglo general del problema del cobre. Entretanto, seguirían entregando sus divisas a \$ 19.38, pero el Estado las contabilizaría o liquidaría, según sea el caso, a la tasa única. Todas las demás exportaciones entregarían sus recursos en monedas extranjeras al precio del tipo real.

¿Qué pasaría con las que no pueden trabajar con esa tasa? Serían subvencionadas de una manera general, tomando como pauta el tipo de cambio que reciben en la actualidad, de ninguna manera tratando de examinar cada caso particular, como algunas veces se propuso, lo que daría margen a situaciones incontrolables.

¿De dónde se obtendrían los recursos para financiar esas primas? Para responder a esta pregunta de-

bemos examinar lo que ocurriría con las importaciones. Todo el sector controlado comerciaría con el cambio real, digamos, a \$ 70. Las divisas restantes, sin embargo, se liquidarían por remates, según lo que estableciera la oferta y la demanda. A este respecto puede señalarse que el Estado podría aumentar la cifra de unos **US\$ 30 millones** antes indicada, reduciendo el volumen reservado para importaciones básicas. Con este procedimiento, el Estado tendría dos fuentes de recursos: en primer lugar, el margen entre las divisas de la minería del cobre y del hierro, que recibiría a \$ 19.37 o en dólares para impuestos y que liquidaría al cambio real; en segundo término, la diferencia entre las divisas recibidas a \$ 70 y el precio que se estableciera en el mercado de remates. Estos dos items de entrada la servirían para subvencionar, si es indispensable, las importaciones que entrarán al mercado a precios inferiores a \$ 70, por ejemplo, el azúcar, y las exportaciones marginales. A la larga, debería tenderse a que todas las importaciones básicas se liquidaran al tipo de \$ 70, con lo cual quedaría como elemento extraordinario solamente el capítulo de bonificaciones a las actividades de exportación de alto costo, que fuera imprescindible sostener, y para lo que se contaría con la ganancia hecha en los remates.

## ASPECTOS DEL REGIMEN

¿En qué forma operarían estos remates? ¿Qué ventajas e inconvenientes presentan?

Está de más decir que la última palabra al respecto la van a dar los técnicos en la materia y la experiencia misma. Sin embargo, pueden sentarse algunas condiciones cardinales. Desde luego, la demanda por monedas extranjeras en el mercado de remates debería ajustarse aproximadamente a la oferta por medio de listas, que incluirían las mercaderías de acuerdo a su importancia. Asimismo, debería constreñirse la demanda estableciendo condiciones estrictas para el pago en los remates, que debería hacerse en su totalidad, o en gran parte, al contado. Esto impediría que, como sucede en la actualidad, se abulte artificialmente la "propensión a importar." Los remates serían de monedas, no de permisos de importación, de modo que habría plena libertad para adquirir cualquiera mercadería que estuviera en las listas autorizadas. Esto podría tener bastante importancia. Dada la escasez de la moneda dólar, ella encarecería más que las otras, induciendo a preferir mercados de monedas "blandas". Se acentuaría así una tendencia embrionaria que ya se manifestó, con provecho, en el régimen anterior.

Todos estos requisitos específicos darían al sistema ventajas que no tenía el "área libre" existente. Sobre todo, "disciplinaria" más la demanda y crearía una



base para establecer un cambio único que, en el curso del tiempo, podría desprenderse de las limitaciones que se le fijan.

Respecto a los inconvenientes, la mayoría de los que pueden oponérsele también afectaban al régimen hasta hace poco vigente. Podría decirse, por ejemplo, que un grupo de importadores podría acaparar las divisas rematadas o que se correría el peligro de que las monedas no se destinaran a satisfacer la demanda de acuerdo a la prioridad económica de los productos. Parece evidente, empero, que los mismos riesgos potenciales existían con el "área libre" anterior. Para evitarlos por completo, por lo demás, no habría otro recurso que las previas, y bien se sabe que este régimen presenta fallas mucho más importantes.

### CONDICIONES GENERALES

Una condición esencial para el éxito del propuesto sistema, como para el de cualquier arreglo que se imagine, es la política de créditos. Si, como ha ocurrido, hasta ahora, a los efectos de la inflación se une el impulso derivado del crédito liberal para financiar importaciones, es indudable que se acentuará el desequilibrio entre oferta de monedas extranjeras y demanda de productos importados.

Lo ideal, por cierto, sería contener la inflación.

Mientras ella actúa en la economía habrá siempre un "problema de cambios", sea porque crea una demanda excesiva por importaciones, sea porque se está desvalorizando ininterrumpidamente la moneda. Sin embargo, poniéndonos en terreno realista, creemos que significaría una enorme contribución al alivio, si no a la solución, de aquél problema, una política efectivamente astringente de créditos para la importación. Esto debería reforzarse con el término o la drástica restricción de las facilidades de pago para adquirir productos importados. A este respecto se ha dicho muchas veces que tal medida, aparte de la explicable resistencia del comercio afectado, encontraría la oposición abierta de los sectores de izquierda, que la calificarían como atentatoria de sus posibilidades económicas. Es posible que, en el primer momento, hubiera una colusión de los intereses creados con sectores que EN APARIENCIA y temporalmente serían perjudicados. Pero, ¿puede alguien dudar de que una campaña bien llevada de esclarecimiento no convencería a los dirigentes gremiales —ya que no creemos que los sindicatos vayan a ser lesionados por las restricciones para adquirir frigidaires o lavadoras automáticas— que la medida sería beneficiosa para ellos, al eliminar una de las cuasas del desequilibrio inflacionista y del continuo envilecimiento de la moneda?

## CHILE A LA VISTA

EDUARDO BLANCO-AMOR

En seis semanas el público arrebató la primera edición de este libro que ofrece de Chile una visión original y exacta, en un lenguaje prodigiosamente rico y coloreado. Aún para los chilenos que creen conocer a su país el libro de Blanco-Amor será una revelación, no sólo de belleza literaria sino de Chile mismo.

Precio: ..... \$ 250.—

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago

Despachos contra reembolso desde un libro



## ¿EXISTE MALESTAR ENTRE LOS CATÓLICOS FRANCESES? (\*)

¿Se manifestaría, acaso, una tendencia a desviaciones doctrinales serias y a iniciativas imprudentes entre los católicos franceses: teólogos, intelectuales y apóstoles, que se esfuerzan por no perder el contacto con el mundo moderno? O, por el contrario, la ola de inquietud y temor que ha roto ruidosamente contra los Estados Unidos, desencadenando lo que el propio presidente Truman llamó "una cacería de brujas" ¿llega ahora a estrellarse contra los muros de la Ciudad Eterna? ¿Existe una real tensión entre las autoridades romanas y numerosos católicos franceses, que se cuentan entre los más activos, pero cuyas obras serían difícilmente toleradas y cuya ortodoxia resultaría negada o sospechosa?

Una alta personalidad eclesiástica ha tenido a bien responder a nuestras preguntas. Es un signo de los tiempos que haya juzgado preferible guardar el anonimato.

\* \* \*

1º—¿Piensa Ud. que manifestaciones auténticas del actual catolicismo francés tengan amenazado su porvenir como consecuencia de campañas políticas concertadas?

—Es exacto que algunos análisis, búsquedas o iniciativas intentados en Francia para lanzar un puente sobre el foso que crece entre la Iglesia y el mundo moderno son tachados, a veces, de modernismo (doctrinal, jurídico o social), y finalmente desacreditados; cuando no, incluso, condenados. La situación de los intelectuales cristianos se hace así, cada día, más inconfortable. Una seria turbación invade las conciencias. Faltaríamos a nuestro deber si no buscáramos y reveláramos los síntomas y las causas de esa situación. El asunto es grave, no lo dudemos, y personalidades perfectamente autorizadas ya no ocultan su inquietud. Muchos estiman que llegará un día en que se advierta —demasiado tarde— que se ha descorazonado a los mejores servidores de la Iglesia. Otros, que no tienen en la boca sino condenaciones, decretos, prevenciones y demás argumentos de autoridad, se fabrican a bajo costo una reputación de ortodoxia y fidelidad. Su método es la denuncia y la calumnia. Se distribuyen en las antecámaras del Vaticano, hacen corros en los pasillos, como en la Cámara de Diputados, y cubren de pureza doctrinal sus segundas intenciones políticas. Pues, por cierto, es de eso de lo que se trata: muchos de esos rumores tienen su origen en las hojas de extrema derecha, que asumen, como antaño, el papel de morigerar a la Iglesia, a los obispos y a cuanto hay vivo en el catolicismo francés. Existen poderosos intereses, más ocul-

tos pero más eficaces, que tratan igualmente de sacar partido de tales campañas.

En todas partes se descubren cripto-comunistas que harían la política del partido en el seno de las agrupaciones cristianas. Un boletín —hasta entonces desconocido, que no tiene suscriptores pero que no debe estar escaso de recursos, a juzgar por su presentación, y cuya dirección declarada es, a mayor abundamiento, una casilla de correos— cae en el ridículo de presentar al principal semanario de los católicos —*la Vie catholique illustrée*— que tiene un tiraje de más de 500.000 ejemplares, como un órgano de penetración comunista; lo que es, para los que conocen a la revista y sus dirigentes, una amable irrisión. Verdad es que el mismo boletín menciona a *Le Monde* como un órgano stalinista. Todos los obispos reciben el gracioso riego de esta literatura, que se reproduce a mimeógrafo y se envía a todos los presbiterios. ¿Con qué dinero? ¿Con qué fines?...

El hecho es que la impudicia de esos benévolos doctores llega a ser tal que el Arzobispo de París se ha visto forzado a denunciarlos en su carta circular de Cuaresma (pues el episcopado no halla gracia ante esos *ultras*): "Esos absolutistas belicosos o intrigantes —escribe el Arzobispo— se creerían fácilmente investidos de una misión de seguridad y ortodoxia en la Iglesia de Dios".

No hay que excluir el hecho de que esos enrabia-dos, utilizando hábilmente los desfallecimientos o los errores individuales, encuentran en Roma oídos complacientes: los de los teólogos cuya formación, ambiente y tradiciones los hacen poco receptivos a los ansiosos llamados de un mundo cuya evolución se revela demasiado rápida para su ritmo de pensamiento o de gobierno. El malestar de los católicos en Francia proviene de esa pérdida de contacto entre los experiencias cotidianas que exigen un gran libertad de espíritu y de iniciativas y un rigorismo doctrinal al que mucho cuesta aprehender lo bien fundado de tales libertad e iniciativa.

2º—¿Apoya Roma esas campañas?

—Roma no puede sino desautorizar el que se eche

(\*) En *Le Monde*, el excelente diario de París, se publicó el 31 de Marzo último, sin firma, el siguiente reportaje. Lo reproducimos *in extenso*, tanto por el alcance universal intrínseco de la materia y su profunda actualidad, como porque las cuestiones de que se trata afectan al catolicismo francés, cuya influencia en el mundo de hoy obliga a seguir atentamente su camino. Por lo demás, entre nosotros han ocurrido cosas semejantes (N. de la R.).



mano de recursos tan deshonrosos como los que actualmente se emplean para calumniar a los católicos franceses.

Sin embargo, es imposible negar que una reacción de prudencia autoritaria y conservantismo religioso se manifiesta desde hace algún tiempo en el Vaticano.

La encíclica *Humani Generis*, de 1950, a propósito de "algunas opiniones falsas que amenazan minar los fundamentos de la doctrina católica" había señalado ya un visible endurecimiento. Los intelectuales católicos de Francia han hecho y siguen haciendo prodigios para obedecer a ella sin hacer saltar los puentes que los unen a los sabios y pensadores no creyentes. Lo menos que se puede decir es que su tarea es penosa. No menos penosa es la situación de quienes militan por una mejor comprensión de las Iglesias separadas; el ecumenismo suscita ahora la desconfianza, y Roma ha puesto en guardia contra aquello que llama el *irenismo*, el cual consistiría en minimizar la doctrina para favorecer imprudentemente el acercamiento con los protestantes y los ortodoxos.

En el plano de la acción católica se comprueba la misma reacción. Bajo el impulso de Pío XI, entre las dos guerras, Francia se había puesto a la cabeza del movimiento que daba a los laicos en la Iglesia una iniciativa y responsabilidad hasta entonces desconocidas. Se fundaron "movimientos especializados" que debían adaptarse a los diferentes medios de vida para cristianizarlos.

La Juventud Obrera Cristiana (J. O. C.), la Juventud Agrícola Cristiana (J. A. C.) realizaron un buen trabajo. Con razón o sin ella, es evidente que todo aquello vuelve ahora a discutirse. Se ataca —contra el parecer de los obispos— esa "especialización", como a una forma de la lucha de clases disimuladamente introducida en el seno de la Iglesia; se vuelve a una acción católica tan general que no sería capaz de penetrar en ciertos medios y que corre el peligro de ser utilizada con fines políticos.

Hay otro punto de fricción, que se refiere al apostolado de las masas proletarias. Entre nosotros hay sacerdotes que han experimentado hasta qué punto Dios estaba ausente del mundo obrero. Ya no se trata de hostilidad sino de una perfecta, total, soberana inteligencia. La Iglesia no existe para los proletarios, no es de su mundo, es menos que extranjera: ella es, en propiedad, inexistente. Ni siquiera surge un signo de contradicción: sólo la nada. Sacudidos hasta lo más profundo de su ser por semejante experiencia, esos sacerdotes decidieron trabajar en las fábricas, compañeros de miseria, pobres entre los pobres, portadores de la misma esperanza de un mundo menos injusto, y, desde luego, testigos de Cristo en medio de los esclavos de la máquina. El episcopado los

aprueba y los apoya, sin perjuicio de controlar cuidadosamente una actividad cuyos riesgos son tan grandes. Siguiendo al cardenal Suhard, que fué su fundador y protector, todos los obispos de los centros industriales se han comprometido valientemente en Roma para defender ese experimento. Ahora, los fanáticos de la ortodoxia multiplican sus ataques. Nada hay de sorprendente en eso. ¿Qué saben ellos de un mundo de miseria frente al cual se han atrincherado beatamente? ¿Cómo, en el centro mismo de la cristiandad, se podría percibir toda la agudeza del problema? En tanto no se le haya visto con los ojos y sentido en la carne el drama de esa terrorífica ausencia de Dios es indecible y casi incomunicable. Resulta admirable que algunos hayan tenido la intuición de él por interpósita persona. En Roma, eso es mucho más difícil, porque allí se está espacial y psicológicamente más lejos de la realidad. Este es, entre otros, un caso de la incompreensión que tan a menudo se produce entre gobernantes y gobernados, y que vale, por lo demás, para cualquier poder profano. Los detentadores del poder están rodeados de demasiados consejeros: funcionarios, expertos, técnicos... y aduladores, para que puedan experimentar en toda su vivacidad y agudeza los problemas de la base.

3º.—¿Es particular a Francia semejante situación?

—No. Hartos ejemplos podrían darse de países en los cuales se utiliza el catolicismo para fines políticos. En Italia, por ejemplo, donde se ha visto, durante las elecciones, a los "comités cívicos", desempeñar, so color de religión, el papel de comités electorales, con el señor Gedda como animador. Su reciente designación como jefe de la Acción Católica italiana es un signo inquietante porque, a ciencia y paciencia de todo el mundo católico, él representa esa tendencia autoritaria y confucionista que es la negación de tantos esfuerzos hechos para distinguir lo espiritual de lo temporal, la religión de la política, y, finalmente, el cristianismo de su explotación político-social. Se advierte aquí la diferencia de psicología de los pueblos y el que sea necesario actuar de manera diferente en Italia que en Francia. Pero difícilmente se hará admitir a los católicos franceses que se puede utilizar a Cristo para una campaña electoral, o para una estrategia atlántica o una cruzada anticomunista. Los franceses estiman que se burla e injuria la trascendencia de Dios por medio de tales prácticas. No es que ellos contesten que los principios de la moral católica se refieren a la vida pública tanto como a la privada. Pero entre los principios y las directivas prácticas que comprometen a la Iglesia en las luchas electorales hay un abismo que no se sienten dispuestos a franquear.

4º.—¿No está el catolicismo francés en una situación aventurada con respecto al de otros países?



—Corresponde a Roma dar la medida y la regla a los jornaleros del apostólado que penan y ruegan en todos los puntos de la periferia del mundo, y aportan al hogar de la Iglesia universal sus aspiraciones, sus iniciativas, sus llamados.

Los católicos de Francia comprenden muy bien la necesidad de esa regla. Saben que su país no está solo en el mundo y que no es fácil mantener la unidad de cristiandades tan diferentes de la suya como son las de América del Sur, de España, de Irlanda o de Estados Unidos. Conciben que Roma pueda dar consejos de prudencia a los católicos franceses, que se encuentran en la vanguardia del universo cristiano. Eso no impide que ellos tengan sus propios problemas y hartos urgentes. Es bastante honorable y natural que inventen —y lo hacen bajo el control de la jerarquía— soluciones atrevidas para hacer frente a esos problemas. ¿Es ésa una razón para que la prensa de los católicos extranjeros y los fanáticos que hay entre nosotros presenten como sospechosa la or-

todoxia de la iglesia de Francia? Esa mezcla de denigración, envidia y admiración da testimonio, simplemente, de un complejo de inferioridad en cuya base está el miedo. Pero, a ese malsano temor de lo porvenir séanos permitido oponer esta profunda observación de Etienne Gilson, quien, después de una vida consagrada a la historia de la filosofía, escribió estas líneas, sobre las cuales no se sabría meditar demasiado:

“La tarea de la Iglesia no es conservar el mundo tal como éste es, aún cuando él llegara a ser cristiano, sino de conservarlo cristiano de tal manera que nunca deje de transformarse en otro. Un mundo en donde el cristianismo ha cumplido ya su obra oculta otro en el que la obra del cristianismo está por hacerse. Su victoria está siempre por delante. Este optimismo ante el mundo, esta confianza en el porvenir de la humanidad y de la Iglesia son, sin duda, los rasgos característicos de la cristiandad francesa de hoy”.

### EL ORDEN SOCIAL CRISTIANO

En los Documentos de la jerarquía católica

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA S. J.

En las ochocientas páginas de los dos volúmenes de esta obra, el autor, muy conocido por su versación en la materia, expone en forma sistemática los más notables documentos pontificios y de episcopado de diferentes países sobre todos y cada uno de los aspectos del complejo problema social de nuestro tiempo.

Obra de consulta indispensable, pues ofrece al lector los textos que son las fuentes auténticas del pensamiento social-cristiano.

Precio: \$ 250.— los dos tomos.

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago

Despachos contra reembolso desde un libro



## POLITICA NACIONAL.—

### EL DESAHUCIO DEL CONVENIO DE WASHINGTON

Sin lugar a dudas, el acontecimiento político de mayor trascendencia del último mes, lo ha constituido la decisión del Gobierno de poner término al Convenio de Washington sobre el cobre chileno, el que, de



no ser desahuciado, se habría prorrogado automáticamente por otro año (\*).

Tal decisión ha sido causa, por otra parte, de que los problemas relacionados con la industria del cobre, pasaran al primer plano de la actualidad, debido a la permanente y vital importancia que ellos tienen para nuestro país.

La medida tomada ha contado con el apoyo de la mayor parte de la opinión pública, de los políticos y de la prensa, aún cuando —triste es confesarlo— el problema ha sido encarado en general con desconocimiento de él y de sus proyecciones o con un criterio profundamente demagógico, teniendo en consideración solamente sus implicancias con la política partidista y sus repercusiones sobre las elecciones próximas, con olvido total de los intereses del país. Han sido pocos, muy pocos, los que han tenido el valor moral de analizarlo y abordarlo con la serenidad y altura de miras que el caso requería.

Es particularmente penoso comprobar este hecho, que demuestra, como pocos, la gravedad de la crisis moral porque atraviesa nuestra patria.

Es conveniente y necesario dejar constancia de que en tal actitud se han destacado precisamente quienes levantan una candidatura presidencial, la del señor Ibáñez, con la intención —según afirman— de acabar con la superficialidad, demagogía e inmoralidad de los políticos chilenos al encarar los problemas del país.

Si bien la mayoría de la prensa y de los políticos ha preferido utilizar la decisión del Gobierno que comentamos para combatir a éste, sosteniendo que ella demuestra el error cometido al pactar el Convenio que ahora se ha desahuciado, la verdad es que,

(\*) En este número de "Política y Espíritu" se publica el interesante y completo artículo sobre el problema del cobre de Aníbal Pinto, Director de la revista "Panorama Económico", la que está considerada con justicia como la mejor de su género de nuestro país, por su seriedad y objetividad para exponer y analizar los problemas económicos.

en realidad, dicho Convenio fué, en el momento en que se pactó, conveniente para el país. Lo ocurrido es que, desgraciadamente, las circunstancias han cambiado y el Convenio no dió todos los frutos esperados, fundamentalmente porque faltó una política seria y eficaz destinadas a aprovechar en forma efectiva sus estipulaciones, en particular la que entregaba a Chile un veinte por ciento del cobre para venderlo libremente. En este último aspecto, el Gobierno es realmente acreedor a las críticas que se le han formulado. El Convenio pudo haber significado mayores beneficios para el país, si hubiera existido un criterio claro y definido sobre lo que debía hacerse con la cuota de libre exportación.

En todo caso, la crítica o el comentario de lo pasado y de los móviles que llevaron al Gobierno a desahuciar el Convenio de Washington, ya poco interesan. Lo importante actualmente es la política que debe seguirse en el futuro con respecto a este problema.

La extraordinaria importancia que tiene para nuestro país esta cuestión, y sus implicancias internacionales relativas a nuestras relaciones con los Estados Unidos, hacen indispensable que ella sea abordada con seriedad y sin demagogía, prescindiendo de móviles e intereses mezquinos, y esto vale no sólo para el Gobierno sino también para los partidos y candidatos de oposición. Buena parte del futuro de nuestra patria depende de que el problema del cobre sea encarado en debida forma, —dejando de lado conveniencias partidistas, consignas internacionales, etc.— teniendo solamente en vista el interés general de Chile. Esto es lo que gobernantes y políticos chilenos deben tener presente ante todo.

### LOS CHILENOS REHUYEN UN NUEVO CAOS DICTATORIAL



El hecho de haber iniciado el ex dictador General Ibáñez su campaña presidencial con anticipación excesiva, ha tenido repercusiones seguramente inesperadas para sus seguidores. Desde que aquél se autoproclamara candidato a la Presidencia de la República de Chile desde un país vecino, hecho sin precedentes en nuestra historia, ha transcurrido ya más de un año y aún faltan más de tres meses para la elección. Durante este tiempo, el señor Ibáñez ha recorrido una y otra vez el país, desarrollando una intensa campaña electoral y a lo largo de ese lapso lo hizo sin tener contendores que le disputaran el campo.



No se requería de extraordinaria sagacidad para comprender que tal actividad prematura, a la larga sólo podía resultar perjudicial para esta postulación.

Un aparente éxito inicial, debido en parte a que los comunistas se sumaron por corto tiempo, a la campaña del señor Ibáñez, hizo alentar optimistas esperanzas a los patrocinadores de su candidatura. Olvidaban ellos que ésta era la única que desarrollaba una activa campaña de propaganda y conquista de adeptos, y que la gran mayoría del país se mantenía indiferente ante una elección que aparecía lejana.

Actualmente la situación ha cambiado en forma drástica. Faltan sólo pocos meses para la elección y se encuentran designados los candidatos a la Presidencia de la República de todos los partidos y coaliciones políticas existentes en el país y ellos han iniciado en forma activas sus campañas electorales. El ibañismo se ha encontrado súbitamente con que ahora tiene rivales que le disputan el terreno a su candidato. Y uno de ellos, el senador Salvador Allende, fué proclamado por el Partido Comunista, el que así, de aparente aliado de la candidatura Ibáñez, pasó a convertirse en enemigo de ésta.

La larga campaña realizada ya por el señor Ibáñez, ha permitido además que la opinión pública pudiera apreciar más claramente sus debilidades y contradicciones. La demagógica actitud de aquél, al presentarse como defensor de los derechos democráticos y de los intereses nacionales en contra de los imperialismos extranjeros, ha ido quedando día a día más en evidencia. No pueden conseguir sus propugnadores hacer olvidar lo ocurrido en los negros días de la dictadura del General Ibáñez: clausura y disolución del Congreso y expulsión de sus miembros; detención arbitraria y sin formación de juicio de cuantos se oponían a su Gobierno; procesos políticos, destierros y deportaciones; destrucción de las organizaciones sindicales, las que fueron substituidas por un organismo oficial, siervo sumiso de la política gubernativa; prisión y muerte de dirigentes obreros; atropellos del poder judicial; represión y violencia; entrega de las riquezas nacionales al capital extranjero, etc. Es demasiado larga la lista de atropellos y atentados a la libertad y a la dignidad del país cometidos durante los oprobiosos años de la dictadura del señor Ibáñez, para que no resulte grotesco que hoy él pretenda erigirse en abanderado y defensor de la democracia, de los derechos de los trabajadores y de los intereses nacionales.

Muchos podrán ser los errores y los defectos de los partidos políticos chilenos y de sus dirigentes, pero ellos de ninguna manera pueden llegar a justificar el olvido de lo que significó para nuestro país el Gobierno del General Ibáñez. Hemos recordado algunos de sus hechos, que sólo la mala memoria podría hacer que no estuvieran siempre presente en la

conciencia de la ciudadanía. No se trata de reavivar odiosidades, que la propia conducta de este candidato se encarga de mantener latentes, sino de sacar conclusiones de mayor enjundia relacionadas con el alma mismo de nuestro régimen, de nuestro modo de vivir la democracia, como un ejemplo único en América Hispana.

Porque, en verdad, el patrimonio indiscutido de los chilenos, que se ha formado con el acervo de las razas autóctonas y dominadoras, consiste en su vocación permanente hacia la libertad. Sobre ese impulso básico, pudo la naciente República de Portales darse las formas jurídicas que no se contradijeron jamás ni con el Gobierno plenamente responsable ni con las garantías para todos los habitantes del país. Precisamente, la elocuente grandiosidad de la construcción democrática chilena, tiene sus raíces en la adecuada conjunción o armonización de los principios de libertad y autoridad, sobre normas estables que han resistido, con muy pequeñas alternativas, el embate de más de un siglo de pasiones humanas encontradas y contradictorias en lo que es transitorio.

Pues bien, durante el régimen de aciago recuerdo, que elevó a la cúspide el período de "segunda anarquía" —como los historiadores están llamando el lapso que va de 1923 a 1932 y que repite el caos constitucional anterior a la Presidencia de Prieto— se perdió una parte de ese patrimonio a que nos referimos. Ha sido preciso volver a recorrer las etapas de la formación de los partidos y de encauzamiento de las grandes corrientes de opinión, para recuperar el ritmo libertario que es nuestra característica nacional más importante.

Podríamos decir que un sistema primitivo de endeudamiento creciente, para financiar pequeñas obras materiales con que absorber la cesantía que resultaba del estancamiento o aún retroceso de la economía pública, nos hizo perder ciertamente muchas riquezas y también nuestro bien pagado crédito en el exterior. Pero, eso con ser grave no lo sería tanto como el otro aspecto de la materia, porque es el déficit moral en que entregó el país el señor Ibáñez, lo que mancilla su nombre para siempre. La bancarrota de los principios, más que la crisis financiera, es lo que nos hace aborrecible la posibilidad de una restauración dictatorial como la que vendría a continuación del teórico triunfo de este candidato.

Sin embargo, la empresa que ha acometido el ibañismo no está hoy por hoy en un plano de éxito progresivo.

Tuvo, hasta hace poco, el viento a su favor, tanto porque luchaba contra adversarios que aún no le hacían frente, como porque el adormecimiento del espíritu normalmente activo del pueblo lo dejaba marchar sin contratiempos. Ya la atmósfera política le es profundamente adversa. A las simples cifras



electorales que hablan de su inevitable derrota, por falta de apoyo de conglomerados fuertes, hay que sumar las opuestas consignas de sus parciales que le impiden una prédica clara ante el público que lo escucha, la falta dramática de dirigentes en torno a su comando para asegurarle al país, aunque mal no fuera el esbozo de un gobierno constructivo, y el desarrollo cada día mayor de las campañas de sus oponentes, sobre todo de la que avanza bajo las banderas de centro-izquierda.

## EL CENTRO-IZQUIERDA: UNICA GARANTIA DE DEMOCRACIA Y JUSTICIA SOCIAL



Para el observador imparcial de la realidad chilena, debe resultar evidente que actualmente la única coalición política que está en situación y condiciones de garantizar una acción de Gobierno democrática

de avanzada social, es la que integran los partidos Radical, Conservador Social-Cristiano, Democrático y la Falange Nacional.

Basta un somero análisis del panorama político chileno para demostrar la efectividad de nuestra afirmación.

Cabe desde luego descartar de este examen las combinaciones políticas que apoyan las candidaturas del General Ibáñez y del senador Salvador Allende. La primera, por razones que ya hemos analizado largamente en varias oportunidades: es una combinación que, aún prescindiendo de la personalidad y del pasado de su candidato, por su propia dialéctica se verá empujada a formas más y más dictatoriales y totalitarias de Gobierno en el supuesto de que pudiera llegar a alcanzar el triunfo en la elección de Septiembre próximo.

La candidatura del Dr. Salvador Allende, por su parte, a más de carecer de toda posibilidad de triunfo, resulta inaceptable por representar fundamentalmente, como ya hemos dicho en anteriores oportunidades, al Partido Comunista y los puntos de vista de éste en política nacional e internacional.

La derecha, integrada por los partidos Conservador Tradicionalista, Liberal y una fracción del Agrario-Laborista, aun cuando lleven como candidato a un hombre de indiscutidos merecimientos personales, representa el tradicional criterio liberal capitalista en la política chilena. Basta recordar los temas centrales que sirvieron de marco a la candidatura de don Gustavo Ross Santa María en 1938 y compararlos con los

que ahora desenvuelve la del señor Matte, para apreciar que, pese a diferencias verbales, se está frente a un mismo sector social y económico, cuyas ideologías e intereses son fundamentalmente antagónicos con los de la gran masa del país. Es una fuerza social que representa a la banca, la alta industria, el comercio mayorista y el latifundio, en una palabra, las fuerzas económicas y financieras del capitalismo chileno, que la izquierda no ha sido capaz de desarmar en más de diez años de Gobierno.

La persona del señor Matte pudiera inducir a olvidar lo que hay tras de él, pero nadie que analice a fondo el problema podrá pasar por alto la realidad que acabamos de observar y que hace prácticamente imposible pensar que aquél pudiera en el Gobierno dejar de lado los permanentes criterios políticos, económicos y sociales de los partidos de derecha.

La combinación de centro-izquierda, en cambio, representa un espíritu profundamente democrático aunado a un criterio progresista en materia social y económica. Los partidos que la forman se han caracterizado siempre por sus acendradas convicciones democráticas, evidenciadas en las más diversas oportunidades. Y el hecho de que ellos están formados, en su inmensa mayoría, por elementos de las clases media y popular, es garantía de que su acción se encaminará a la defensa de los intereses de éstas, que son los de la gran masa del país.

Cabe considerar que ello explica el nexo de unión entre las diversas colectividades que forman el centro-izquierda: un mismo criterio central ante los problemas que plantean las formas políticas de gobierno, los procesos económicos y la defensa de los conglomerados sociales. Si bien la inspiración ideológica de estos partidos es dispar, ya que conviven grupos cristianos con otros doctrinariamente laicos, todos ellos llegan a posiciones esencialmente afines o perfectamente compatibles ante las realizaciones más urgentes en el orden inmediato.

Para esta combinación el país espera un triunfo amplio, desde que se evidencia el mayor arraigo de sus cuadros partidistas, desde que ellos están más en consonancia con las inquietudes de la hora presente, tan alejada de las añejas controversias teológicas —muy del gusto de aquellos que ya han superado holgadamente el problema de su subsistencia— desde que ofrece un programa realista que da satisfacción a los grandes planteamientos políticos a que debe hacer frente el nuevo gobierno, y desde que sus hombres, más allá de los extremismos inoperantes, han logrado recoger para sí la experiencia de las posibilidades chilenas, según la etapa que estamos viviendo.

Son éstos los elementos precisos con que debe alcanzar su victoria la combinación denominada de centro-izquierda. De su parte está, además de lo ex-



puesto, la suma total de sufragios que se le reconoce a los partidos que integran la fórmula. El Partido Radical, aún con el desgaste normal de casi catorce años de gobierno continuo, en pactos de la más diversa índole, exhibe a no dudarlo el más alto índice de votación que se haya conocido en Chile, circunstancia que se explica por representar este grupo con incuestionable exactitud el sentido de una clase media laica que se emancipó, la primera, de los núcleos derechistas, ya desvinculados del hombre común y de sus requerimientos apremiantes.

Ha podido el radicalismo, hasta la actualidad, sobreponerse a las consecuencias de su dilatada permanencia en el poder, arrojando la pérdida de prestigio y de popularidad que, por ley histórica, la sigue a las actuaciones extensas en momentos que son difíciles. No intentamos hacer un estudio exhaustivo de los resultados obtenidos con los gobiernos de supremacía radical. Nos falta la perspectiva de rigor en estas materias. El juicio histórico definitivo sobre

el Gobierno Radical en Chile aún no puede hacerse.

Los grupos de inspiración social cristiana, el Partido Conservador y la Falange Nacional, aportan a la combinación de centro-izquierda no sólo un fuerte y poderoso contingente de fuerzas electorales, sino también y lo que es más importante, una doctrina eficaz para afrontar los problemas actuales y un decidido propósito de traducirla en la acción de Gobierno.

La combinación de centro-izquierda es así, clara y evidentemente, la que debe triunfar en la elección de Septiembre próximo y su victoria aparece, además, como necesaria e indispensable para la subsistencia y para el mantenimiento del progreso social y económico del país que se iniciara en 1938.

El problema que tiene ante sí esta coalición política es, por consiguiente, solamente el de saber superar los errores y deficiencias de la acción del actual Gobierno, conquistando una más amplia confianza pública por medio de una política enérgica y eficaz de efectivas realizaciones al servicio del pueblo.

## POLITICA INTERNACIONAL.—

### LOS EE. UU. SE REAJUSTAN



Lo ocurrido con la huelga de los obreros del acero en EE. UU. es un nuevo síntoma de los reajustes que determina en las estructuras políticas internas del país el papel que éste ahora desempeña en la escena mundial. Ya el año

pasado tuvo lugar el llamado *gran debate*, con motivo de la resolución del Presidente Truman de poner seis divisiones en Europa a las órdenes del comando de la NATO, a cargo de Eisenhower. La materia inmediatamente controvertida en el *gran debate* fué la facultad legal del presidente para disponer, hasta el punto y en la forma en que lo hizo, de las fuerzas armadas de la Nación. Pero tras la controversia de la mera interpretación constitucional estaba el hecho de que, por primera vez en su historia, los EE. UU. habían entrado en alianza política y militar con naciones europeas en tiempos de paz, lo que, por cierto, repugnaba a una tradición de casi dos siglos y a los reflejos condicionados del instinto nacional que había dado origen al aislacionismo. De improviso, con su resolución sobre las seis divisiones en una emergencia que exigía medidas rápidas, o

más bien una demostración de que el gobierno de los EE. UU. podía tomarlas, el presidente Truman provocó la reacción, desencadenando los reflejos condicionados de sus compatriotas. De tal manera, esa reacción se desarrollaba en dos planos y reuniendo tendencias distintas pero convergentes o concomitantes: la de quienes ven en todas las iniciativas que necesariamente debe tomar la Administración para hacer frente a las nuevas y cambiantes circunstancias, una serie de pasos peligrosos hacia el "socialismo" (aumento de la intervención del Estado = negación de la "american way of life") y la tendencia de quienes añoran los años sin sobresaltos en que el avestruz aislacionista podía enterrar la cabeza en una masa continental separada del resto del globo por dos anchos océanos. No deja de ser significativo que personajes como Mr. Hoover sean a la vez demonímicamente individualistas y partidarios de la vuelta al aislamiento. Por otra parte, ello es perfectamente lógico, porque no se ve cómo, mientras desempeñen los EE. UU. su actual papel internacional, podría renunciar el gobierno a una ingerencia creciente en todos los órdenes de la vida nacional. En el hecho, la historia norteamericana prueba que cada guerra (a partir de la de Secesión en 1861) ha significado necesariamente una extensión de las funciones del Estado —e incluso una restricción sorprendentemente drástica de las garantías individuales— y de modo que el reflujó del poder estatal nunca ha bajado hasta el nivel anterior.



De nuevo, pues, el 8 de Abril último, el presidente Truman tuvo que tomar una grave resolución en los asuntos internos bajo el imperio de las circunstancias internacionales. Para prevenir los desastrosos efectos de la paralización de los altos hornos de toda la Unión, el jefe del Ejecutivo requisó todas las plantas productoras de acero, metal básico de la industria moderna y, sobre todo, del acelerado rearme norteamericano. Así, los obreros del acero, convertidos en asalariados del Estado no podían declararse en huelga legal y las usinas podían seguir funcionando para producir los dos millones de toneladas semanales de hierro que los EE. UU. necesitan para su producción civil y militar. (Convendría recordar, para medir mejor la magnitud del problema, que Huachipato, prácticamente abastecedor de Chile entero, produce 200.000 toneladas de hierro al año, es decir bastante menos que las plantas de EE. UU. en sólo un día).

Reconociendo que su acción era "muy enérgica" el Ejecutivo la justificó por las circunstancias de "emergencia extrema" que hubiese creado la paralización de la industria básica del país. "Al obrar así—declaró Mr. Truman a fines de Abril— creo que lo hice dentro de las facultades del presidente bajo la Constitución... Los problemas legales que han planteado estos hechos son examinados al presente por los tribunales, como es lo correcto, pero estoy seguro de que la Constitución no me impone la obligación de poner en peligro la seguridad nacional en esta hora crítica".

En efecto, requeridos por las empresas productoras los tribunales han debido ocuparse del asunto y ya un fallo de primera instancia ha sido desfavorable al gobierno, que ha apelado ante la Corte Suprema. Entre tanto se mantiene la requisición y los obreros—650.000 dirigidos por Philip Murray, del CIO—han vuelto al trabajo.

Mas, ¿qué sucedería en el evento de que la Corte Suprema confirme el fallo de primera instancia, acogiendo la petición de las compañías, y tenga el gobierno que devolver las usinas a sus dueños quedando las partes en las mismas condiciones que motivaron el conflicto? ¿Se alzaría el precio del acero, de acuerdo con lo solicitado por las empresas para cubrir los aumentos de salarios que piden los obreros y evitar así el estallido de la huelga? Esto obligaría a un reajuste total de los precios de los materiales básicos del rearme, incluyendo probablemente al cobre. Entre tanto, el precio del acero se ha alzado en 3 dólares la tonelada, es decir en menos de un 3%, cuando las empresas solicitan un aumento de 12 dólares.

La decisión de la Corte Suprema norteamericana puede tener, pues, vastas repercusiones, y desde luego dar el paso a una ya anunciada acusación cons-

titucional contra el presidente Truman, en caso de declararse ilegal la requisición. Pero si —como es más probable— la Corte elude avocarse al asunto o falla a favor del gobierno, éste habrá ganado una de sus mayores victorias no sólo en el plano político nacional sino también en el internacional y en favor de su política económica de mantener una rígida estructura de precios para el desarrollo de sus planes de rearme.

El Primer Cónsul Bonaparte decía que una buena Constitución debía ser corta, sencilla y oscura. La conveniente oscuridad de la excelente Constitución norteamericana, en que Truman ahora se ampara, permitió al presidente Roosevelt intentar el experimento de la NIRA que "los viejos" de la Corte Suprema terminaron por declarar ilegal. Un fallo semejante en el caso actual dejaría al gobierno de Washington en una situación más que incómoda y muy posiblemente el eventual sucesor republicano de Truman tendría que lamentar un precedente como el que ahora desean ver establecido las fuerzas que apoyan la vuelta de los republicanos al poder. Pero son semejantes actitudes, precisamente, las que dificultan ese retorno, aunque sea Eisenhower quien intente realizarlo, para verse luego obligado a hacer lo mismo que Truman.

## CABALGANDO EL TIGRE

También en 1951 la espectacular decisión de Truman de remover al espectacular general Mac Arthur de su cargo de prócónsul en el Extremo Oriente provocó una controversia en que las razones de política internacional eran las determinantes. Ahora, mientras el general Mac Arthur recuerda a su colega romano Paulo Emilio, que criticaba a sus críticos, y mientras su sucesor el general Ridgway debe abandonar también el cargo pero para reemplazar a Eisenhower en el más alto comando militar de Occidente, los EE. UU. ratifican la paz con el Japón que Mac Arthur dijo haber convertido a la democracia.

En Septiembre de 1951, al final de una reunión de 51 naciones en San Francisco quedó firmada la paz con Japón (Véase *Política y Espíritu* N° 64), si bien no estamparon su firma todos los países que habían declarado la guerra, señaladamente la URSS, las dos Chinas e India. Previamente, los EE. UU. habían ajustado con Japón un pacto de seguridad y ayuda mutua y pactos semejantes con Australia, Nueva Zelanda y Filipinas, deseosas de garantías contra un renacimiento japonés que podría ser estimulado por el mismo gobierno de Washington hasta un punto en que el control pudiera perderse. La forma en que los hechos se han venido desarrollando demuestra lo justificado de ese punto de vista, y los propios norteamericanos reconocen los riesgos que

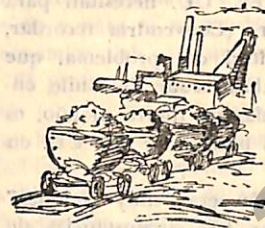


implica su política japonesa. En todo caso los han asumido conscientemente, después de sopesar los riesgos y la necesidad del apoyo nipón en Asia. Quizá llegue un momento en que también los norteamericanos se encuentren en Japón en la situación que precisamente pinta un refrán japonés: "Cualquiera puede cabalgar un tigre; lo difícil es apearse". En muchos respectos Japón entrará a jugar en el Extremo Oriente un papel semejante al que se asigna a Alemania dentro del actual planteamiento de la diplomacia anti-comunista de los EE. UU. Los peligros del juego son los mismos y las situaciones han llegado, no sin causa, a sincronizarse casi perfectamente. Por otra parte y para acentuar el paralelo, la diplomacia rusa frente a Alemania y Japón ha evolucionado en forma muy semejante.

Con la ratificación del tratado de paz el 15 de Abril y su entrada en vigencia el 28 del mismo mes el Japón recobra su calidad de nación plenamente soberana y cesa, técnicamente, el estado de guerra subsistente con los EE. UU. y otras ocho naciones que también ratificaron el pacto (además de China nacionalista y la India, con los cuales se han hecho arreglos separados). Pero eso no significa que las tropas norteamericanas dejarán de verse en los dominios del Mikado. Un acuerdo administrativo firmado en Tokio el 28 de Febrero último completó las disposiciones del Pacto de Seguridad ajustado meses antes en San Francisco. Conforme a ambos documentos, que entraron en vigencia, automáticamente, al ratificarse el Tratado de Paz, los EE. UU. podrán mantener un número indefinido de tropas por tiempo ilimitado en el territorio nipón, casi en las mismas condiciones del tiempo de simple ocupación militar. La presencia de esas fuerzas no excluye el derecho de Japón a rearmarse y aún Mr. Dulles, redactor del tratado de paz, declaró ya en Diciembre de 1951 que el Japón tiene no sólo el derecho sino el deber de rearmarse y que "como nación soberana tiene el deber, no solamente para consigo misma sino para con sus vecinos, de participar en la planificación colectiva de la seguridad del mundo libre". El problema del rearme divide a la opinión pública japonesa como a la alemana, si bien los propios norteamericanos reconocen que los contrarios a él reúnen, por lo menos, el 60% de la población. Por la debilidad de su economía, el peso del rearme es especialmente gravoso para los japoneses, pero ya están en circulación los planes elaborados por ex-oficiales del Estado Mayor Imperial que parten de la base de un ejército de 20 divisiones, con 250.000 hombres, y unos mil aviones, dentro de un presupuesto de alrededor de 600 ó 700 millones de dólares. Como en las actuales circunstancias las finanzas niponas no podrían soportar esa

carga, sería necesario el auxilio norteamericano, y no hay duda de que, llegado el momento, esa ayuda se producirá. Por de pronto la fabricación de aviones ha sido ya autorizada en Japón, y existe una "Reserva Nacional de Policía" de 70.000 hombres que, en el hecho, constituye el núcleo de un ejército regular.

## EL RENACIMIENTO JAPONES



Con el estímulo pero bajo el Control de los EE. UU., que necesitan del Japón como cabeza de puente en Asia, el país se ha recuperado hasta el límite máximo que, al menos por ahora, le permite su debilidad económica constitucional. La producción industrial había logrado a fines de 1951 al 144% de la producción media del período 1932-36, y el volumen total de las exportaciones en el último año fiscal alcanzó a la suma de US \$ 1.344.000.000.—, a pesar de lo cual la balanza comercial sigue siempre en déficit. Lo más notable es el desplazamiento de la capacidad productora hacia la industria pesada, pues mientras la producción textil, principal rubro de las exportaciones de antaño, ha bajado al 56% de 1932-36, la producción de acero bruto ha subido a 8,5 millones de toneladas, el 140% de la producción total de Japón y Manchukuo en 1938, año de guerra, y más del 200% de la de 1936, lo que demuestra la forma en que la industria nipona ayudada por empresas norteamericanas está aprovechando la actual escasez de acero en el mundo.

Pero, así como el apoyo norteamericano al necesario rearme alemán se ha convertido en una amenaza para Francia, el renacimiento de la industria japonesa sostenido y estimulado por los EE. UU., está constituyendo un peligro para Inglaterra. Este peligro ha derivado de una razón puramente política, cual es la necesidad que tiene el gobierno de Washington de aplicar también a la China comunista la política de aislamiento comercial seguida en Europa con respecto a los países del Este de la Cortina de Hierro. Esta política es indispensable por lo menos para mantener las bases sobre las cuales se podría eventualmente aplicar a la China roja un bloqueo aeronaval como sanción por su intervención en el hasta ahora insoluble conflicto coreano. En efecto: por una parte, la China continental ha sido y es el mercado natural de la industria japonesa; por otra, los EE. UU. necesitan que su indispensable aliado japonés tenga un mínimo de prosperidad eco-



nómica, tanto para que su evolución prosiga normalmente como para apartar al país entero, y en especial a sus misérrimas masas obreras, de la tentación comunista. Cerrado así el mercado chino sólo queda para las exportaciones japonesas un sector que Inglaterra consideraba reservado a su industria en África y Asia sud-oriental. Por eso, y para dirigir las exportaciones japonesas a su campo natural de la China continental, los ingleses habían exigido para firmar la paz en San Francisco —Septiembre de 1951— que se dejara al gobierno japonés entera libertad para reconocer y tratar a cualquiera de las dos Chinas. Sin embargo, después de la estadía de Foster Dulles en Tokyo durante las primeras semanas de Diciembre, el Primer Ministro Yoshida anunció —16 de Enero de 1952— su intención de reconocer a Chang Kai Shek. Mas su antigua posesión de Formosa no constituye mercado suficiente para las exportaciones del Japón y es así como los tejidos nipones, a la cuarta parte del precio de los ingleses, los están desplazando de Malasia e Indonesia, de Kenya y África del Sur y han llegado ya hasta España, Turquía y Alemania, en tanto que el aumento de la cesantía en la industria textil británica causaba alarma nacional. Por su parte, al volver de Washington, en Enero último, Mr. Eden debió pasar amarillos aprietos en los Comunes para explicar lo sucedido con el sorpresivo anuncio del reconocimiento de Chang Kai Shek por el Mikado, y declaró, finalmente, que, de acuerdo con Washington, se había decidido postergar ese asunto. La postergación no fué muy amplia. Aún el 21 de Abril se anunciaba desde Tokio por la Agencia Reuter que se habían “disipado momentáneamente” las esperanzas de un tratado a breve plazo entre Yoshida y Chang Kai Shek, pero apenas una semana más tarde, el 28 de Abril, justo cuando el tratado con EE. UU. se ratificaba en Washington, en Taipéh, Formosa, el gobierno japonés reconocía a la China nacionalista.

## LA POSICION DE LA URSS FRENTE AL JAPON

Como se decía, la política japonesa de la URSS ha evolucionado en forma semejante a la alemana. Después del desmantelamiento de las fábricas japonesas en Manchukuo, durante la ocupación que siguió a los siete “gloriosos” días de guerra que libraron los rusos contra su viejo enemigo del Este puesto ya K. O. por la primera bomba atómica; después de apoderarse de las islas Kuriles y de la mitad sur de Sakhaline (que había sido enteramente rusa hasta la anterior guerra con los japoneses, a comienzos del siglo); conservando aún en su poder millares de prisioneros de guerra japoneses (unos cálculos hablan de 70.000 y otros de 300.000 pero los rusos dicen que

son sólo 500 criminales de guerra) la URSS envió a Gromyko a San Francisco en Septiembre último, a proclamar que el tratado con Japón estaba “pre-fabricado” y a asumir luego el papel de defensor de los derechos del pueblo japonés, conculcados por los “imperialistas y traficantes de guerras” que han convertido su territorio en “cabeza de puente militar de los EE. UU. en el Lejano Oriente”. Estas protestas se renovaron cuando el 23 de Abril el representante norteamericano declaró disuelto el Consejo Consultivo de las Cuatro Potencias ocupantes del Japón y cuando poco después se realizó la ratificación del Tratado de Paz, oportunidad en que el representante ruso Panyushkin lo calificó de “un nuevo acto ilegal de los EE. UU.”, “celebrado en violación de los acuerdos de la Conferencia de los Cuatro Grandes en Moscú en 1945” y “apoyo a los elementos militaristas y de desquite en el Japón”.

Estas declaraciones, simpáticas a las masas japonesas que no pueden ver con agrado los millares de uniformes norteamericanos en las calles del país necesitan apoyo más tangible y cuentan con el hecho histórico y físico de que Japón está unido a Asia de donde lo aparta la política norteamericana, y especialmente a la China continental, inscrita en la esfera soviética. El cortejo ruso al Japón no se ha hecho esperar y hasta los industriales se han visto objeto de atenciones como la de un ofrecimiento de carbón a diez dólares la tonelada cuando actualmente tienen que comprarlo al Occidente en un precio tres veces mayor. Por otra parte, los japoneses pueden ver que los EE. UU. están lejos y las bases comunistas a sólo minutos de vuelo y que son tales circunstancias las que determinan situaciones como la de Corea, que los remotos EE. UU. no han podido hasta ahora liquidar. Pero el más grave de los problemas que deberán afrontar los norteamericanos para mantener a los japoneses como aliados y como aliados eficaces, es el derivado de la frágil estructura de la economía del país, escaso de materias primas y no sólo superpoblado sino con un aumento de un millón de habitantes al año.

Si actualmente el Japón logra equilibrar su balanza de pagos es debido a la demanda extraordinaria de bienes y servicios que ha creado en el país la guerra de Corea, a los gastos de las fuerzas de ocupación y sus familias, y a la ayuda financiera directa de los EE. UU. Desparecidas estas circunstancias la nación japonesa deberá afrontar una crisis catastrófica. Eso obligará a los norteamericanos a una ayuda constante y a adoptar medidas para absorber en alguna forma el millón de japoneses que cada año nace en las pequeñas islas del archipiélago nipón. ¿Qué hacer con ese excedente de población y cómo ampliar las precarias bases de la economía japone-



sa dentro del planteamiento actualmente establecido por el gobierno de Washington?

Una adecuada respuesta a esas preguntas exigirá a los norteamericanos un verdadero "tour de force". Entre tanto, los rusos pueden esperar y dejar que el pequeño partido comunista japonés coopere en la clandestinidad desde el interior, capitalizando la reacción anti-occidental en particular y desatando, incluso, la violencia anti-norteamericana en general. Sin perjuicio ello de que Rusia trate de llegar a un acuerdo formal con el gobierno japonés, preludio de tentadoras ofertas en el plano económico, en una vuelta sobre sus pasos similar a la operada frente a Alemania en el terreno político.

### ¿HABRA QUE RECORDAR ESTA FECHA?

Después de año y medio de negociaciones, el 8 de Mayo quedó firmado en París el proyecto de tratado por el cual se constituye el ejército europeo. Esto no quiere decir, por cierto, que el ejército mismo quede constituido, pues la ratificación del tratado supondrá necesariamente largas discusiones. En todo caso, el paso dado finalmente por Alemania, Francia, Italia y los tres países del Benelux es considerable. Sin embargo, como lo anotaba un agudo periodista francés, de los dos padres del ejército europeo, uno, Mr. Churchill, lo ha desconocido, y el otro, M. Plevén, no lo reconocería ahora, con la figura que le han dejado tantas y tan accidentadas negociaciones.

El desconocimiento de Mr. Churchill —que pidió en la Asamblea Consultiva Europea, el 11 de Agosto de 1950, "la creación inmediata de un ejército europeo unificado"— se produjo en cuanto el combativo jefe tory de "la oposición de su Majestad" asumió el poder. Ahora, pocos días antes de que el tratado de ejército europeo estuviera a punto para la firma, ese gobierno anunció que prestaría ayuda militar y de todo orden a Alemania Occidental e Italia en el caso de que estos países fuesen atacados. Ya en 1948, por el tratado de Bruselas, Gran Bretaña había contraído un compromiso semejante con Francia y los Estados del Benelux. Actualmente hay cuatro divisiones inglesas en Alemania para cumplir con la garantía prestada. De todos modos, Gran Bretaña se mantiene al margen del ejército europeo.

Rusia, por su parte, no ha cejado en sus esfuerzos para evitar la incorporación de la Alemania del Oeste al bloque anti-soviético. En el plazo que ya está corriendo, entre la firma del tratado de ejército europeo y su ratificación, la URSS, redoblará esos esfuerzos pues la cuestión alemana es vital para su diplomacia. No sólo serán empleados los conductos diplomáticos habituales sino que, como ya es usual, se desarrollará una campaña en el mundo entero, con todos los medios de que dispone el partido co-

munista para movilizar a la opinión pública en favor de la unificación de Alemania y en contra de su ingreso a la Europa armada contra la expansión rusa.

El Kremlin tiene sus razones muy particulares para querer, no la unificación alemana —que en el hecho quizá sería la pérdida del país entero para el comunismo— sino la neutralización de Alemania. Con todo, mirando las cosas objetivamente —y muchos observadores, en especial franceses y alemanes, lo ven así— el rechazo final de las propuestas rusas y la consagración de la división alemana mediante el ingreso de la parte occidental al ejército europeo y luego directamente a la NATO, significaría un aumento terrible de las posibilidades de guerra. Quedaría eliminado el último punto en que aun se puede intentar el diálogo entre el Oriente y el Occidente y se produciría una casi irreductible polarización de las fuerzas. Para evitar esto los rusos pueden demostrar su buena fe haciendo ciertas concesiones absolutamente necesarias para que el Occidente acceda a entrar en conversaciones. ¿Hará la URSS esas concesiones, aunque signifiquen pérdida de prestigio y la liquidación a corto plazo de los comunistas de Alemania Oriental? Ello queda por verse en los meses por venir, durante los cuales es muy posible que quede jugada la suerte de la paz —y de la humanidad— para esta generación.

### ADENAUER TIENE LOS TRIUNFOS.

Entre tanto, Adenauer no puede sino seguir explotando la posición excelente en que los acontecimientos han colocado a su país a sólo siete años de la "rendición incondicional". Ahora la diplomacia alemana puede ir colocando condiciones para todos los pasos que se le piden y, paradójicamente, hasta las proposiciones rusas vienen a ayudar a la política de exigencias de Adenauer, ya que el Occidente debe tener más y más en cuenta las reacciones de la opinión alemana ante la unidad y dorar, en consecuencia, la píldora del necesario rearme. Antes de que el tratado del 8 de Mayo sea ratificado por la Alemania Occidental debe quedar firmado el tratado de paz, establecidas la ayuda norteamericana al rearme alemán y la contribución alemana al ejército europeo, aclarada la cuestión del Sarre y la situación de Alemania con respecto a la NATO, puntos todos sobre los cuales la posición del gobierno de Bonn se ha venido haciendo más fuerte día a día. Si en Alemania parece acercarse irremediamente el día en que haya que elegir entre la unidad en tiempos inciertos y la seguridad en el rearme y la incorporación a Occidente, en Francia se plantea también una grave decisión. Para muchos, el ejército europeo, tal como queda organizado por el tratado del 8 de Mayo, significa el abandono de la tarea histórica de la cons-



trucción de la comunidad europea. (Y es por eso que M. Plevén no reconocería a su hijo). A la vez, para otros, ese ejército deja la puerta abierta al militarismo alemán, a la destrucción por éste de la democracia alemana y una posible guerra en el futuro, bien con el Este por la recuperación de los territorios perdidos, o con el Oeste, si ésta resulta la línea de me-

nor resistencia. Sin contar con que, a juicio de muchos, la incorporación de Alemania al Occidente haría desde ahora, prácticamente segura la guerra con el Este, a plazo más o menos largo, o corto, si se prefiriere.

Pero esta cuestión, la más importante de la política mundial, exigiría un análisis más extenso.

## ESTE MUNDO DE HOY.—

### EN LOS PUESTOS AVANZADOS DE LA CRISTIANDAD LOS SACERDOTES-OBREROS REALIZAN UNA REVOLUCION DEL APOSTOLADO



En *Le Monde* de París, Henri Fesquet comentaba, hace poco, las dificultades surgidas a los sacerdotes-obreros que en Francia han iniciado la empresa de evangelizar el proletariado

mediante una nueva forma de apostolado. A este respecto hacía mención de algunos antecedentes que vale la pena comentar.

De acuerdo con las estadísticas de sociología religiosa establecidas hace poco por Gabriel Lebras habría sólo en los centros industriales de Francia más de ocho millones de *paganos* obreros para quienes la Iglesia y vida cristiana son totalmente ajenas. Esta situación ha obligado a los católicos franceses a encarar soluciones completamente nuevas. Por una parte, han surgido órdenes de laicos que recuerdan las "órdenes terceras" de la Edad Media, formadas por seglares que viven, se casan, trabajan como todo el mundo en el medio obrero pero dan *testimonio* de su fe mediante una conducta ejemplar. Por otra parte, como se sabe, han entrado a actuar los sacerdotes-obreros en una tentativa audaz y nueva de recristianizar los medios proletarios de Francia. Su ejemplo, hasta ahora, no ha tenido seguidores en otros países, lo que es explicable dadas las peculiares condiciones francesas, pero constituye, sin duda, una inspiración para los católicos de todo el mundo. El movimiento ha sido aprobado por Roma y fué entusiastamente alentado desde sus modestos comienzos por S. E. el cardenal Suhard. De incógnito, en traje de civil, el cardenal habría asistido, más de una vez, a las misas que en una pieza de conventillo celebraban y continuaban celebrando los sacerdotes-obreros de la Misión de París.

Estas misas escandalizarían a más de un feligrés bien pensante. El sacerdote consagra sobre una mesa

de cocina en tanto se oye la radio que en la pieza del lado sintoniza boleros sentimentales. En el *momento de los vivos*, cada uno de los asistentes manifiesta en voz alta y en su propio rudo lenguaje las intenciones que recomienda a Cristo en unión con el celebrante. Este pronuncia algunas oraciones en francés; al *ite missa est*, por ejemplo, abre los brazos y dice: *Idos, vuestra misión comienza*.

—Con nuestra llegada —dice un sacerdote-obrero—, el barrio se ha agitado. Hay ahora un habitante más, un habitante invisible a quien se trata como a un camarada: Cristo.

Antes que convertir a los demás, el sacerdote obrero busca convertirse a su medio conforme a la fórmula de San Pablo, a "esposar" todas sus costumbres, *salvo el pecado*: sus "golpes" de tinto, sus tortillas de ajo, su vocabulario trivial y, por sobre todo, su pobreza. Haciéndose obrero como los demás, el sacerdote vivirá las angustias de los trabajadores; se declarará en huelga con ellos; con ellos firmará el llamado de Estocolmo; junto a ellos tomará parte en los desfiles y en todos los actos que sienta inspirados por un deseo de justicia. Esta posición y sus incidencias en la vida de todos los días plantean, evidentemente, problemas trágicos para un sacerdote que es, a la vez, solidario de su Iglesia y de sus hermanos a-religiosos.

Pero ¿en qué otra forma actuar? La psicología de la lucha de clases, la del proletariado del siglo XX, aísla al obrero. A sus ojos, la Iglesia es la aliada de los patrones y los curas, hombres con plata. ¿Cómo perforar esa costra de odio sino es dando testimonio que se puede ser conjuntamente sacerdote ciento por ciento y obrero ciento por ciento?

Sin duda, que las objeciones son múltiples y de peso. Al participar en el juego de un mundo sin Dios, el sacerdote-obrero se encuentra a cada momento abocado a casos de conciencia. De las reivindicaciones comunistas adoptará las más posibles, no por demagogia sino por lealtad. Pero ¿quién juzgará por dónde pasa la línea divisoria?

Por otra parte, el trabajo del sacerdote-obrero, moral y espiritualmente agotador, lo es también fisi-



camente. Después de trabajar todo el día en la fábrica, el sacerdote deberá conversar con sus amigos, arreglar situaciones de familia, en las que incluso ha intervenido la policía, trotar por las calles para encontrar alojamiento a un camarada que no lo tiene. Para ser santo necesita además tener una salud de hierro.

Algunos católicos incluso piensan que se incurre en un error fundamental: una ilusión de eficacia inmediata que compromete la unidad básica de la parroquia. Al cambiar de campo de acción, el sacerdote-obrero ha robustecido una dualidad: cristianos con el mismo credo, que viven en un mismo barrio, no se encuentran para orar juntos. Y es que para el obrero, la parroquia resulta burguesa lo que le induce a una de dos cosas: a aburguesarse o a abandonar la práctica religiosa. Pero, ante el hecho de la lucha de clases y a fin de no caer en el error de esperar las reformas sociales para predicar el evangelio, se hace necesaria como solución de emergencia (provisional, por tanto) la organización misional del sacerdote-obrero, aparte de la parroquia, que ha revolucionado los métodos de apostolado.

Sea como fuere, el experimento de los sacerdote-obreros continúa, ya que hasta el momento no ha sido desautorizado. Ninguna crítica impedirá a los católicos de vanguardia creer que el puñado de sacerdote-obreros son la esperanza de la Iglesia frente a un proletariado desligado de la tradición cristiana. Quizá mañana se encuentre una fórmula mejor. Entre tanto, ¿quién podría no admirar a los hombres que corren el riesgo evangélico de "perder sus almas para salvar las de los demás"?

\* \* \*

Un escritor, José María Cirarda, desde un ángulo espiritual tan distinto del francés como es el español, enfoca el problema del catolicismo galo en un artículo aparecido en *Ecclesia*, del que da cuenta la agencia "Noticias Católicas".

"Comprendamos la necesidad que ellos (los franceses) tienen de usar métodos nuevos —dice Cirarda— y perdonémosles sus posibles equivocaciones, si tropiezan alguna vez, en gracia a la prisa que tienen para ponerlos en marcha".

El articulista recuerda a grandes rasgos las progresivas etapas de la des cristianización de que fué objeto la nación francesa y que colocó a la Iglesia a la defensiva hasta 1918. "El momento en que la Iglesia en Francia abre plenamente los ojos a la hondura del drama religioso en que es protagonista, llega con los años de paz que corren entre 1918 y 1939." Entonces pudo afanarse en el mejor conocimiento de su mundo y en la meditación de los medios para iniciar la reconquista. Esta *prise de cons-*

*cience* fué activada por la genial creación de la Acción Católica por Pío XI.

"Los hombres cristianos de Francia vivían la tragedia espiritual de su pueblo en su propia carne, zambullidos como estaban, individual y familiarmente, en la corriente de la vida nacional. Llegaron pues, a la Acción Católica, con un conocimiento auténtico y doliente de la realidad. Y su diálogo con la Jerarquía hizo que ésta conociera la situación religiosa de su pueblo mejor de lo que la conocía, lo que convirtió ese conocimiento en una espina enconada, cuyas punzadas no la dejaron descansar un momento.

"Consecuencia de esta inquietud fué el multiplicarse de las estadísticas: el campo y la ciudad, la familia y la fábrica, la escuela y la universidad fueron sometidos a minuciosísimas encuestas. El problema de las vocaciones y el del cumplimiento de los deberes cristianos y otros diversos de la vida cristiana, presentaron su dramática realidad en detallados mapas religiosos de Francia.

"Mucho camino se había andado cuando se presentó el complejo fenómeno de la Resistencia... Muchos sacerdotes, al querer atender las almas de los patriotas que se habían lanzado al campo para luchar contra el invasor, tuvieron que salir de sus propias trincheras espirituales. Fueron muchos los sacerdotes diocesanos que vivieron entonces la triste realidad religiosa a que habían conducido al pueblo francés dos siglos de des cristianización sistemática. Lo que sabían por referencia lo intuyeron personalmente, y su conocimiento se hizo así experiencia angustiosa, que había de granar pronto en esas iniciativas audaces (no todas igualmente acertadas) que de 1945 para acá, ofrecen los católicos franceses".

"Urgía, pues, poner manos presurosas a la labor de romper el cerco que apretaba a la vida cristiana... Esta urgencia está, a nuestro entender, en la raíz de los diversos atrevimientos con que el catolicismo francés nos tiene asombrados... No obedecen a un mero afán de hacer cosas raras y novedosas.

"¿Quién puede negar que el móvil es santo y que por ello lo ha espolcado desde un principio la propia jerarquía de Francia y el mismo Vicario de Cristo?"

Advierte en seguida Cirarda que "los problemas no son los mismos en todas partes", y que "se equivocaría el que, cegado por una justa admiración, creyera deber del mundo entero imitar los modos y maneras del apostolado" de los católicos franceses.

Con todo, "aprendamos del afán con que ellos han procurado conocer la realidad religiosa de su pueblo. ¡Cuántas cosas están por hacer entre nosotros... para que nuestra labor pastoral sea más realista!" concluye el escritor español.



## LA IGLESIA CATOLICA Y EL CELIBATO SACERDOTAL

Chicago, (NC).—El celibato por sí mismo “no es una característica esencial” de los sacerdotes católicos, y la Iglesia puede eximir de esta obligación aún a los que pertenecen al Rito Latino, cuyo clero normalmente observa el voto de castidad.

A propósito de diversas consultas suscitadas por la reciente ordenación sacerdotal del ex-ministro luterano Rudolf Goethe, casado, que se convirtió al catolicismo, un artículo de la revista *Extensión*, órgano de la “Catholic Church Extension Society” (Sociedad de Divulgación Católica) de Chicago, hizo el comentario anterior.

Por primera vez en muchos siglos, una persona casada ha sido elevada al sacerdocio en el Rito Latino; aunque en diversos ritos orientales católicos la Iglesia ordena candidatos no célibes, la norma contraria rige para el clero latino desde el Primer Concilio Lateranense celebrado en 1123, dice el articulista.

“Sería erróneo en extremo” pensar que el celibato clerical sea de institución divina, agrega; la Iglesia tomó esta disposición por razones de orden práctico y espiritual después de 1000 años de historia, “pero nunca ha pretendido que esta norma haya sido establecida directamente por Dios”.

“Se ha dicho en Europa, respecto a la ordenación de Rudolf Goethe, que Roma probablemente dió ya el primer paso para abolir el celibato... pero no hay probabilidades de que la Iglesia abandone una institución tan valiosa” para el apostolado.

Subraya el articulista que en el caso de Rudolf Goethe la Iglesia ha hecho una excepción, aunque actualmente haya otros candidatos al sacerdocio en condiciones semejantes, y en las oficinas del Vaticano se hayan recibido muchas peticiones de clérigos casados que pertenecían a otras religiones, pero que se han convertido al catolicismo. “El Santo Padre se ha reservado el derecho de resolver personalmente todas estas solicitudes”.

De acuerdo con el artículo, la decisión pontificia en el caso del Padre Goethe “demuestra a los protestantes lo que la Iglesia considera sin discusión como institución divina (la indisolubilidad del matrimonio) y lo que es una institución eclesiástica (el celibato)”.

“Por lo tanto no es absurdo pensar que si buena parte del clero anglicano o episcopaliano retornara en masa a la Iglesia Católica, se estableciese otro rito con sacerdotes casados. Quienes en otra época hayan sido ministros protestantes tienen una misión especial en el catolicismo, ya que comprenden la situación y mentalidad protestante mejor que muchos de nosotros”.

En los EE. UU. hay muchas actividades católicas “en las que podrían trabajar sacerdotes católicos casados que antes pertenecieran al clero protestante, con exclusión de las parroquias”, donde acaso podría molestarse la presencia de un presbítero casado, comentó el articulista.

“La Iglesia no es estática, nunca permanece inmóvil, y su riquísima historia sólo podrá compararse con su brillante porvenir que continuará asombrando al mundo. La variedad dentro de la unidad es una de sus características, no una disciplina muerta impuesta a facciones contendientes”.

## EL COMUNISMO HUNGARO Y LA RELIGION

(NC).—Aunque proclaman a los cuatro vientos su “respeto” por todos los credos religiosos y por la libertad de conciencia, los jefes del comunismo húngaro exigen que todo “verdadero marxista” aborrezca la religión.

“Para los miembros del partido la religión no es asunto personal”, dice una resolución aprobada por el Partido (comunista) de Trabajadores Húngaros.

En una conferencia transmitida por la radio de Budapest, se afirmó, al comentar dichas órdenes, que aún los “sacerdotes patriotas” (es decir, clérigos que colaboran con el régimen comunista) deben ser mirados con recelo, aunque, por otra parte, sería un “error muy grave” confundirlos con los “sacerdotes reaccionarios”.

“Debemos tener presente que, si bien el “clero patriota” se ha ido acercando a nuestro programa político, subsisten diferencias ideológicas entre ellos y nosotros. Nuestro partido tiene una visión científica del mundo, mientras que el clero, sin importar cuales sean sus ideas políticas, mira todo a través de la religión...”

“¿Puede inspirar confianza un comunista influenciado por milagros anticientíficos y poderes sobrenaturales?, pregunta la Radio Budapest, y añade: “Un miembro del partido que participa en ceremonias religiosas y manda a sus hijos a clases de religión, no sólo pisa terreno inseguro sino que, sin darse cuenta, ayuda a los reaccionarios”.

Las órdenes del partido comunista húngaro hacen ciertas concesiones al grueso de sus afiliados, a los que hay que “ilustrar” y “liberar” pacientemente, pero exige mucho más de los cabecillas: “Un jefe debe conocer en todos sus aspectos la lucha socialista y no puede permitir que la incertidumbre lo haga vacilar cuando ordene a sus tropas la conquista de un objetivo. El partido espera que sus funcionarios estén sólidos y científicamente enraizados en las doctrinas de Marx y Lenin”.



Advertió la conferencia radiofónica "que al combatir la reacción clerical debe evitarse caer en excesos. Hay que desenmascarar la bajeza de esas gentes para que los trabajadores que todavía están influenciados por ellos, comprendan que han sido vergonzosamente engañados, pero sin herir los sentimientos religiosos de los trabajadores".

Otra manera de proceder sería "estúpida" y reforzaría al enemigo que desea romper la unión del pueblo a través de una lucha religiosa".

## NOTAS Y COMENTARIOS.-

### SOBRE LAS VISITAS A MOSCÚ

Estamos por creer que las visitas a los países comunistas, hechas por personas especialmente invitadas, no aprovechan del todo a quienes permanecen en casa. Lo decimos, al menos, por lo ocurrido con el señor Clotario Blest, conocido dirigente sindical.

Nuestras dudas se refieren al hecho de que, al parecer, ninguno de los viajeros parece dispuesto a responder las preguntas quemantes que el ciudadano común se hace.

¿Cuál es, en efecto, el problema planteado por los regímenes comunistas? En dos palabras es esto:

Cómo conciliar las dos series de hechos, aparentemente contrapuestas, que se dejan advertir en la vida político-social comunista: primero, el dinamismo, el espíritu de trabajo, las realizaciones colosales, el fervor colectivo, los progresos humanos, etc.; segundo, el rígido autoritarismo, la mentalidad automatizada, la decadencia espiritual, el degradado culto del jefe o del funcionario, el predominio de los slogans, la ausencia de espontaneidad, la sujeción de las instituciones a los intereses inmediatos del Gobierno, etc.

Todos aquéllos que no desean comprender, resuelven el problema de un modo simple. Se niegan sencillamente a ver el lado que no les gusta. Pero, una actitud semejante ha de ser considerada, nos parece, como un claro ejemplo de fanatismo. En cambio, ningún observador desapasionado podrá dejar de reconocer, a través de los muchos testimonios, la forma cómo las dos series de hechos a que nos referimos se verifican cumplidamente.

Veamos las cosas por el lado negativo. Basta haber seguido un poco la evolución de la cultura soviética para apreciar el bajo nivel a que ha llegado en casi todas sus ramas; basta conocer algo de la historia de Rusia comunista para darse cuenta de cómo los actuales gobernantes se apoderaron de la dirección política; basta saber datos elementales sobre las "purgas", la administración de justicia, los métodos policiales para tener una conciencia clara de que la vida del hombre soviético es dura y se halla constantemente amenazada; basta, por fin, leer la prensa comunista de cualquier parte del mundo para adver-

tir allí el reinado del slogan, de la consigna, de la majadería uniforme.

Más, el aspecto positivo parece también evidente. Bástenos recordar el patriotismo combativo de los soldados y del pueblo soviético durante la guerra, la fe profunda de que hacen gala, la activa y dinámica participación que toman en las tareas nacionales.

En esto residiría pues la pregunta palpitante. Por lo general, sin embargo, nadie parece querer responder a ella. El señor Blest, por ejemplo, tiende a detenerse en aspectos generales, no muy profundos, y que parecen dar la razón a los apologistas. Nos dice: "De la Unión Soviética traigo la más grata y optimista impresión. En ese país, nadie pierde el tiempo, nadie holgazanca. Todos trabajan, todos se mueven con rapidez y jamás se forman grupos. Existe orden y el deseo de hacer grande a la patria. Hasta el ruso más insignificante se siente artífice de la grandeza de su país".

Aquí se confirma algo de lo dicho más arriba. Sin embargo, no hemos leído una palabra en que el señor Blest se plantee los problemas y los hechos negativos, cuya existencia se desprende aún de los testimonios favorables al sistema soviético. Del mismo modo que nadie pasa por Argentina sin sentir el oficialismo peronista o por España sin apreciar el control de la prensa, así también nadie puede estar en Rusia sin darse cuenta de una serie de cosas ligadas a la existencia de uno de los regímenes más autoritarios de la historia. En lugar de hablarnos también de eso, el viajero invitado se limita a decir frases amables y a no extrañarse de nada. ¿No es acaso un poco sospechoso aquello de que, en Moscú, "jamás se forman grupos"? ¿Y no lo es también que un dirigente soviético diga al señor Blest que, en Rusia "no hay nada que discutir"?

Pues bien, sobre eso hubiésemos querido también una explicación.

### UNA POLEMICA POLITICO-RELIGIOSA

No se debe creer que las polémicas de alcance religioso, a que se entregan con frecuencia los hombres de partido, tienen un carácter exclusivamente electoral. Por cierto, en el ánimo de algunos polemistas,



ésta es la única razón seria por la cual actúan en tal sentido. A pesar de ello, la cosa parece un poco más profunda. En efecto, el problema político divide a quienes actúan bajo la influencia de ideas religiosas y es justo que a menudo intenten argumentar en favor de sus propias doctrinas. Más aún, las épocas electorales constituyen precisamente un momento adecuado para fijar posiciones teóricas y prácticas: no es ilegítimo, por lo tanto, que ellas se lleven a aquellos puntos que se consideren fundamentales.

Hasta allí todo parece bien. El mal comienza cuando los objetivos religiosos son usados de mala manera. Y ello ocurre, sin duda, en circunstancias tales que, por ejemplo, se pretenda trastocar los hechos y las doctrinas a fin de convencer a la gente de que sólo una de las candidaturas de que se trata es *licita*. De este modo, un problema político es convertido en un problema religioso o moral y lo que era objeto de una apreciación práctica pasa a ser considerado como asunto en que lo más vital de la fe religiosa se encuentra en juego.

En tales errores ha incurrido sistemáticamente la fracción católica que permanece ligada a los intereses de la extrema derecha, bajo el nombre muy significativo de Partido Conservador Tradicionalista. Una muestra de todo ello se ha visto en la más o menos reciente polémica habida entre don Fernando Aldunate y don Horacio Walker.

\* \* \*

La tesis del señor Aldunate fué, en esta oportunidad, la misma que su partido ha sustentado durante toda la campaña electoral. Ella se compone de dos partes: primera, ningún católico puede apoyar a un candidato radical; segunda, todos los católicos deben adherir a la candidatura del liberal señor Matte. Si agregamos que tal tesis va siempre servida con abundante fraseología moralista y con aspavorosos gestos de sumisión a las autoridades jerárquicas se tiene un cuadro bien definido de mojigatería sin el cual no hay teoría "tradicionalista" de la política.

Y, sin embargo, miradas las cosas con detención, no debería haber nada más difícil de concebir que una tesis semejante. Los partidarios del señor Matte dicen que "en Chile todos nos conocemos". ¿Habría necesidad de agregar que también conocemos los hechos elementales de nuestro desarrollo político?

Reflexionemos un poco. El hecho de que el viejo y oscilante Partido Radical constituya hasta el presente una posición de centro y que ésta sea también la que sirve de base a los Gobiernos desde hace ya algún tiempo, es la causa de que, con gusto o sin gusto, todos los partidos de Chile hayan tenido que colaborar con el radical. La naturaleza, la variedad y los objetivos de las alianzas dependen por entero de las circunstancias y de la lucha entre las diversas alas de este partido. Se ha dicho hasta la saciedad

—y es justamente un hecho que recordaba el señor Walker— que el partido Conservador, antes y después de la última división, ha debido colaborar en el Gobierno y comprometerse en elecciones con los radicales. También lo han hecho los liberales y los comunistas. En cada caso, por cierto, los partidos explicaron las razones de esa alianza y ellas se redujeron siempre a una sola: en este instante, afirmaron, se trata de realizar una política que según nuestro partido es fundamental para superar los problemas nacionales. ¿Podría decir alguien que este razonamiento es ilegítimo? Sin duda, que no. Cada partido actúa allí de acuerdo con su propio punto de mira y, en consecuencia, cualquiera argumentación por la cual se señalen razones de *ilicitud*, de *ilegitimidad* son abiertamente absurdas. Ellas llevan a la simple conclusión de que el partido que las da se arroga a sí mismo el derecho de tener alianzas con quienquiera, pero suprime este derecho cuando se trata de otro. La cosa es demasiado absurda para detenerse en ella.

\* \* \*

Pero, no es otra la que ha debido refutar el señor Walker. Toda la polémica antes referida no viene a ser sino la lucha entre el derecho del Partido Conservador Tradicionalista a juzgar las circunstancias y los objetivos de una alianza política y la ausencia de derecho que para esto mismo los tradicionalistas suponen en sus ex compañeros social-cristianos.

En efecto, el señor Walker ha debido insistir en una cosa muy clara. Es verdad, dice el dirigente social-cristiano, que los tradicionalistas colaboraron con el partido Radical para refrenar las actividades del comunismo. A mi juicio, agrega el señor Walker, este es un objetivo visiblemente limitado. Sin duda, hubo además un propósito general de Gobierno; pero, en fin, esto que fué, en mi opinión, erróneo, porque trajo una serie de consecuencias perjudiciales, no es en sí ilícito. Yo no hago cuestión de religiosidad o de teología para juzgar a los tradicionalistas. Me limito a reprobarlos políticamente. Pero, pido, al mismo tiempo, que se respete mi derecho para estimar que puedo colaborar con los radicales si se trata, por ejemplo, de dictar una serie de leyes de orden social o económico en que conservadores y radicales están de acuerdo. ¿Por qué venimos a cada paso con el argumento religioso? ¿Por qué negarnos a nosotros lo que no les ocurrió jamás negarse a sí mismos? Este es el fondo de la cuestión. Por nuestra parte, creemos que nadie puede de buena fe sostener que el señor Aldunte tuvo razón contra el señor Walker.

\* \* \*

Resuelto el problema de los partidos surge el de los hombres. La tesis tradicionalista parecería más verosímil si ellos tuviesen un candidato católico. Decimos más verosímil ya que manifiestamente no es ésta tampoco una razón irrefutable. En efecto, los ca-



tólicos se encuentran divididos ante los problemas políticos de nuestro tiempo. Los hay en las más diversas posiciones y bandos. ¿Por qué un católico ultra derechista habría de ser el candidato de quienes rechazan absolutamente la forma práctica en que aquél entiende los problemas sociales? Mas, en todo caso, el hecho es que las próximas elecciones presidenciales no tendrán ni un sólo candidato católico. El abanderado de la derecha es un liberal sin creencias religiosas. El liberalismo, en su fundamento doctrinario, es una de aquellas posiciones que la filosofía católica excluye de su seno, por una razón de lógica interna elemental. Pero, el liberalismo práctico ha llegado a respetar la conciencia católica y ésta ha aceptado de hecho la constitución liberal del Estado. La misma convergencia se ha producido entre el catolicismo y el radicalismo y ella se profundizará a medida que las circunstancias los obliguen a marchar políticamente juntos.

En este sentido, pues, la diferencia entre liberales y radicales es más bien de raíz social. Lo que se perdona a los primeros no se perdona a los segundos, lo que se disimula en éstos se agranda en aquéllos. ¿Por qué? La respuesta es una sola: distintos intereses de clase. El liberalismo chileno es una posición de derecha; el radicalismo es una posición de centro, de clase media. ¡Buscad aquí, lectores; todo el programa radica en eso!

La polémica no sólo fué seria. También tuvo sus ribetes de comicidad. Y, como se ha de suponer, ellos provinieron de la inmovible mojigatería tradicionalista. Se trataba, como siempre, de aplastar al adversario con citas de autoridad. Para conseguirlo, el señor Aldunate recurrió, con gran cautela y actitudes misteriosas, a un documento decisivo. Escuchadlo bien. Sus palabras han de ser conservadas en la memoria:

“He afirmado que ese pacto (radical-social-cristiano) es contrario a expresas y categóricas instrucciones de la Santa Sede”. “Así como la autoridad Eclesiástica ha fijado en numerosas Encíclicas normas a los católicos para actuar en materia religiosa, social y económica, así también les ha impartido instrucciones para actuar en la política, para votar y para la celebración de pactos electorales con otros partidos”. “Estas últimas normas e instrucciones, repartidas en numerosos documentos Pontificios fueron recopiladas el año 1946 en un documento cuya autenticidad y autoridad me constan”. “Autenticidad y autoridad que también puede confirmar el señor Walker y si lo desea yo puedo indicarle privadamente la manera de hacerlo”.

¡Cuánto misterio, cuánta reserva! Notemos para

empezar que la autoridad eclesiástica dispone sobre la política de los partidos. Es ella la que resuelve, no por el sentido general de las doctrinas ni por las conclusiones lógicas que de ella se desprenden, sino por el texto literal de sus instrucciones sobre las alianzas políticas o electorales. Mas, pasemos de largo. El documento en referencia recoge las directivas dadas por la Iglesia en numerosos documentos. Su contenido es, pues, público. ¿Dónde está entonces dicho documento? ¿Quién lo conoce? ¿Quién lo firma? ¡Ah, el señor Aldunate lo sabe! El puede informarnos privadamente. Será inútil pedirle que diga qué cosa es el tal documento, la fuente de donde emana, la persona que lo firma. Permanecerá en riguroso silencio sobre estos puntos y, con toda prudencia, se atreverá sólo a decir, frotándose las manos, “no me corresponde a mí, ni al señor Walker determinar por qué motivos la autoridad eclesiástica no ha hecho público el referido documento”.

Mas, ¿será posible convencer alguna vez a ese tipo de políticos que el Cristianismo no es una escuela de hipocresía y de secretesos absurdos? ¿O de que la Iglesia Católica no se presenta, ni ante propios ni ante extraños, como un ejemplo práctico del Führerprinzip?

No se debe creer, a pesar de todo, que el señor Aldunate calló inicialmente los orígenes de su sensacional documento sólo por una razón de mojigatería laica. También hay algo más. Y este algo más es sencillamente que el documento en referencia era un bluff político como quedó en evidencia. Todo lo que el señor Aldunate dijo al respecto era falso. Falso es en efecto, que haya “expresas y categóricas instrucciones de la Santa Sede” en virtud de las cuales se prohíba la celebración de un pacto electoral entre católicos y radicales; es falso que dichas instrucciones hayan sido “recopiladas” en el documento mencionado; es falso que este documento haya servido de base para regir la actuación de los partidos políticos integrados por católicos; es falso, por fin, que posea un carácter de “autoridad y autenticidad”, pues ni siquiera tiene firma.

Así pues, todo aquí es falsedad. Todo es una complicada operación, hecha sin respeto por las autoridades eclesiásticas, en virtud de la cual el señor Aldunate quería hacer pasar unas notas tomadas por Monseñor Carlos Casanueva en círculos católicos de Roma por expresión oficial y autorizada de una supuesta política electoral contenida en dos documentos pontificios y válida, naturalmente, para incrementar el volumen de sufragios que obtendrá el señor Matte en los próximos comicios. ¡En verdad, para los tradicionalistas, la Teología comienza y termina en las urnas!



## LOS LIBROS

ANTOLOGÍA, de Oscar Castro (Selección y notas de Hernán Poblete) Editorial Del Pacífico S. A.— Santiago, 1952.



El Día de Difuntos de 1947, Oscar Castro murió, tuberculoso. La muerte clásica del poeta romántico. Parece que hubo en su breve vida muchas horas de bohemia, pero pocos escritores chilenos, incluso entre aquéllos para quienes la suerte ha sido más

generosa y la vida más holgada, pueden mostrar una labor tan considerable. Tras la apariencia débil y encogida de Castro había un trabajador ejemplar.

El nombre del ignorado poeta rancagüino surgió a la vida literaria chilena en una velada de homenaje a García Lorca que hubo en Valparaíso allá por 1936, después que a Federico “se le vió caminando entre fusiles”. Entre los innumerables poemas elegíacos que provocó el asesinato del gran escritor, el “Responso” que le compuso Oscar Castro es de los mejores y sobrevive con más razón que aquel “vago clamor que rasga el viento” con que Zorrilla nació a la fama junto a la tumba de Larra. El “Responso” se incluyó en el primer libro de Castro: *Camino en el Alba*, nombre y obra promisoros. Luego vieron la luz pública tres libros más de versos y dos de cuentos. Un quinto libro de poesía, que su autor alcanzó a enviar a un concurso famoso, apareció como obra póstuma, y en el primer aniversario del fallecimiento de Castro, sus amigos publicaron su “Glosario Gongorino”, brillante “divertimento”. Como libros póstumos aparecieron también dos de las mejores novelas con que cuenta nuestra literatura (*Llampe de Sangre* y *La vida simplemente*), y aun quedan inéditos dos dramas, quizá inconclusos, y una tercera novela.

No fué por mera coincidencia que Castro se dió a conocer con el “Responso” a García Lorca, ni las influencias literarias se escogen o siguen libremente. Para que ellas operen son necesarias una cierta concordancia preestablecida, una vibración de dos almas en el mismo largo de onda y una similar capacidad resonante de los medios respectivos. Si no, la influencia, de fértil sugestión se transforma en modelo objeto de estéril imitación. Puede afirmarse que no hay poeta en Chile sobre el cual la en un tiempo omnipresente influencia del insigne gitano, haya operado en forma tan feliz, tan suscitadora de verdadera creación, de poesía auténtica y autóctona. Mientras seducidos por García Lorca otros se quedaban en un mundo de limoneros, verdes lunas y gitanerías más o

menos disfrazadas, Castro supo captar lo valioso de la lección del maestro: el redescubrimiento de lo popular y su expresión en el ritmo ágil y la rápida imagen del viejo —y popular— romance, forma poética, por lo mismo que antigua de siglos, común a todos los pueblos de habla castellana, situada en su misma raíz lírica y su destino épico.

Era inevitable, por cierto, que esa influencia fuese, al menos en un comienzo, demasiado evidente. En *Camino del Alba* hay por ejemplo una “Carta a la amiga campesina”, incluida en esta Antología, cuyo parecido con un poema de García Lorca es innegable: “Pienso, en mi desamparo: — ¡Cómo estará tu casa, — dormida en un silencio claro!” (*Carta...*) “Amparo, — ¡qué sola estás en tu casa, — vestida de blanco!” (*Amparo*, de F. G. L.) También en el “Romance de la encrucijada del muerto” la influencia del maestro gitano es inmediata y fuerte, pero ya aquí está dado el tono de lo auténticamente chileno, de nuestro ambiente campesino. Por este camino se irá adelantando cada vez más la inspiración de Castro, hasta llegar a los romances perfectos de “Niña del Alba” (pág. 65) y “Pequeña Elegía” (pág. 112) poema este último que es una maravilla de diáfana y simple belleza y, dentro o fuera de su tono menor, uno de los momentos más felices de la lírica chilena (¡y tan chilena con el carácter elusivo de ese “casi” tres veces repetido en una estrofa!).

Por cauces paralelos y en la misma línea de depuración hacia una ingenuidad rural corren los poemas del *Viaje del Alba a la Noche* y de *Rocio en el Trébol*, libro éste que comienza con el “Sermón de los Trigales”, que da la tónica de la poesía última de Castro y la dominante en las composiciones de este volumen; como en “Instante”, por ejemplo: “En el frescor profundo de este valle tranquilo — se podría morir de verdad y silencio. — Reintegrarse a la tierra como la hoja dorada — y subir hasta Dios en olvido perfecto”. Ya han quedado atrás las imágenes más elaboradas en que Góngora y García Lorca se confunden: “fino arado rompiendo las campiñas del viento” (de “Angel y Volantín”) o de entonación grandilocuente, cuando Castro había empujado la voz tratando de emparejar la más robusta, la voz multitudinaria de Walt Whitman, bajo cuyo signo se escribió *Reconquista del Hombre*.

Más no era éste el registro de Castro. Su fuerza es de otra especie, hecha de delicadeza y sobria melancolía, de amor al terruño y a sus hombres, a “los rostros labrados por la luz campesina”, de fraternal solidaridad en sus gozos sencillos, en sus penas pronto olvidadas y en la miseria que los ronda. “La tar-



de pura de mi verso — dirá — tiene gavillas, y ganados, — porque aún miran con mis ojos — los que sembraron y sembraron. — Sé de las lentas escrituras — del humo gris sobre los ranchos; — del viento sur cuyo relincho — puebla la noche de caballos”.

Uno de los varios rostros de Chile, el rostro campesino del Valle Central, ha logrado en Castro una expresión poética de perdurable belleza. Nadie debería desconfiar de la delicadeza de esta poesía; su debilidad es aparente. Está hecha con gran sabiduría y, sobre todo, con sincero, profundo amor. Por eso, durarán muchos de los poemas comprendidos en esta Antología, que Hernán Poblete ha formado muy acertadamente.

**CIENT AUTORES CONTEMPORANEOS**, por Lenka Franulic. — (3ª edición) Empresa Ercilla. — Santiago, 1952.

Pasados más de diez años desde su segunda edición ha vuelto a publicarse esta recopilación de cien breves estudios sobre otros tantos escritores de nuestro tiempo que, sobre la firma de Lenka Franulic, fueron apareciendo en la desaparecida revista “Hoy”. La autora no ha permitido que su libro se anquilosara, y así, de aquellos cien autores de 1941, a sólo 75 les ha permitido vivir hasta 1952. Es tan interesante averiguar las defunciones como los nacimientos, y la comparación resulta un excelente índice de la evolución de las preferencias literarias generales más que de las de la autora, pues ésta es periodista muy alerta y facultada para captar las tendencias dominantes. Balance hecho entre los 25 “fallecidos” (algunos de ellos no sólo literariamente) y los 25 “nuevos” resulta evidente el acierto de los cambios, y no es éste el mérito menor de la obra, que de tal manera ha ganado enormemente no sólo en actualidad sino en valor real. Autores de tan poca monta como los hermanos Alvarez Quintero, Ferenc Molnar, van Dine, Francis Carco y Edna Ferber, por ejemplo, han sido reemplazados por Faulkner, Rómulo Gallegos, Neruda, Graham Greene o T. S. Eliot.

Por otra parte, no es posible pedir profundidad a estudios sobre escritores de primera línea que deben desarrollarse en diez páginas, término medio, dentro de las cuales se da una reseña biográfica, una lista bibliográfica y una relación del argumento o contenido de las principales obras de cada autor. Debido a que se quiere mantener una imparcialidad u objetividad estrictas, el juicio crítico cae a veces en lo anodino. Nada de comparaciones, ninguna cabeza sobresale. Esto le quita color, vibración, a la obra; no hay claroscuros sino una superficie uniformemente iluminada, lo que no puede impedir que algunos

estudios sean superiores a otros. Entre los recientemente incluídos, el de Gilberto Freyre, por ejemplo, tiene una animación que le falta al del polémico Sartre.

La obra cumple excelentemente con su papel informativo y es, por cierto, de gran utilidad. Hay que alabar también la idea de reemplazar los dos gruesos volúmenes de la edición anterior por el muy manuable y bien presentado de ésta. Sólo hay que reparar los frecuentes errores en los nombres (Roves por Boves; Kiebknecht por Liebknecht; “Le diable et le corps”, de Radiguet, etc.) o errores de traducción que hacen que los aguadores en la India transporten el líquido en “resplandecientes sellos de cobre”, en vez de hacerlo en “resplandecientes cubos”. A no ser que Cocteau, cuya es la cita, haya hecho el *calambour* de emplear *sceaux* (sellos) por *seaux* (cubo o recipiente). Pero quizá el traductor se ha echado a dormir a la sombra de la fama que ha criado Cocteau...

**EL JACARANDA**, por H. E. Bates.—Editorial Emecé, Buenos Aires, 1952.



Desarrollar conjuntamente, como aquí lo hace Bates, el análisis psicológico de sus personajes y la acelerada acción del relato, la que se va produciendo como consecuencia del carácter mismo de los protagonistas, el cual se va revelando, a su vez, en la acción, es una hazaña literaria notable. Gracias a ella un tema que en manos no tan hábiles hubiese da-

do sólo para una vulgar novela de aventuras, un lento análisis psicológico o una requisitoria contra el espíritu colonial de los ingleses, se integra, en “El Jacarandá”, con todas sus posibilidades en una excelente novela. Lo logrado por Bates no es, ni trató de ser, una gran novela, de aquéllas en que los problemas eternos del hombre alcanzan una expresión artística cabal y actual; no se trata de un Dostoiewsky o, si se quiere, de un Graham Greene, sino de un escritor que conoce perfectamente su oficio y puede hacer novela de primer orden sin esfuerzo aparente y que, si, cuesta gran esfuerzo no leer de un tirón una vez que se le comienza.

Alejandro Magnet



JACQUES MARITAIN. — El Hombre y el Estado.  
Editorial Guillermo Kraft Ltda.—Buenos Aires.  
1952.

Si se quisiera señalar la cualidad principal de Maritain habría que decir, que ella es la lucidez. Toda la obra del filósofo francés importa un esfuerzo constante por pensar lúcida, clara y sintéticamente los problemas contemporáneos. Dicha virtud tiene, en él, dos fuentes: primero, su capacidad para aprehender lo que hay de perenne en la filosofía cristiana tradicional; segundo, su viva comprensión de las vitales cuestiones del presente. En Maritain, la escolástica no ha sido jamás un andamiaje de conceptos muertos. Por el contrario, acaso el mayor de sus méritos radica en que sabe hacer de la sabiduría antigua una penetrante sabiduría contemporánea. De allí que su tarea filosófica sea siempre la de replantear los problemas, distinguir sus aspectos, precisar el sentido de las cuestiones y aclarar los conceptos. La profundidad metafísica del tomismo le permite obtener con facilidad estos fines, y así se encuentra en situación de mostrar cómo la existencia misma del problema obedece a un proceso en virtud del cual una verdad, una aspiración legítima o un esfuerzo sano llegaron, — por desviación, exageración o mal planteamiento —, a convertirse en tendencias hoy en día perjudiciales.

Este método es también el que Maritain pone en práctica a través del último de sus libros, *El Hombre y el Estado*, cuya traducción tenemos delante. Se trata de siete ensayos sobre temas políticos, unidos por el deseo de explicar una vez más la concepción personalista y pluralista de la sociedad a que Maritain es afecto. Algunos de ellos, como "Los derechos del hombre", "La Carta democrática", "La Iglesia y el Estado" insisten sobre asuntos que el autor de *Humanismo Integral* había tocado ya varias veces. Otros, como "El pueblo y el Estado", "El concepto de soberanía", "El problema de los medios" constituyen profundizaciones acerca de puntos de vista que se hallaban implicados en toda la filosofía maritainiana. Otro, por fin, como "El problema del Gobierno mundial" es enteramente nuevo.

Veamos rápidamente el método de Maritain en dos de los temas tratados. Uno de ellos es el de la soberanía. La tesis consiste en que la idea misma de soberanía ha de ser desterrada de la filosofía política. Para demostrarla sigue la historia de sus significaciones en Bodino, Hobbes y Rousseau. Tanto los conceptos como los términos empleados son un vivo ejemplo de cómo la idea perfectamente legítima de que existiese una "más alta autoridad gobernante" fué poco a poco entendida en el sentido de que el

Príncipe, el Estado o el Pueblo fuesen considerados como "soberanos", esto es, como poderes absolutos. Resulta así que soberanía y absolutismo son ideas que se implican mutuamente y que fueron forjadas con un mismo objeto. De este modo, una buena parte de la filosofía democrática ha tendido a favorecer la existencia de los totalitarismos, los cuales no serían otra cosa que un intento de establecer un poder absolutamente supremo y, por tanto, irresponsable.

Segundo ejemplo: el problema de los medios. Hémos aquí en lo que Maritain llama justamente el problema de la filosofía política. Dos extremos hay que rechazar: uno de ellos consiste en buscar la realización de los fines humanos por la vía del uso indiscriminado de cualquier medio que asegure el éxito inmediato; el otro es asilarse en los medios puros de tal modo que de hecho sea imposible penetrar en la historia misma. Supuesto que la finalidad de la inteligencia humana ha de ser el logro de una racionalización de la vida política, se comprende que una filosofía, moral y a la vez realista de la política, ha de rechazar toda concepción que ignore la relación entre fines y medios, sea que se exija una pureza tal de éstos últimos que los primeros no se alcancen jamás, sea que los medios degraden el fin perseguido. Maritain condena el modelamiento externo del hombre a que conducen tanto los totalitarismos y semi-totalitarismos de nuestro tiempo y afirma sólo lo que él llama la "racionalización moral de la vida política". Queda, en esta forma, planteado un criterio de acción sobre el cual vale la pena concentrar el máximo interés.

"El Hombre y el Estado" es pues un libro destinado a fortalecer la filosofía democrática. No por ello defiende su autor un concepto "legalista" de la democracia. Justamente una de las sugerencias más interesantes de la obra está en eso que él mismo llama "las proféticas minorías de choque". Se trataría de tener en cuenta la formación, dentro de la democracia, de grupos cuya energía e inspiración es la causa primera del movimiento político, que rompen muchas veces el cuadro puramente exterior y dan así salida a los grandes desenvolvimientos sociales. En tal caso, el recurso a la actividad ilegal y a la fuerza no sería, por cierto, la regla; pero, no por ello dejaría de presentarse en casos excepcionales como una necesidad impuesta por las circunstancias, la justicia y el porvenir histórico. Hé aquí entonces otra idea susceptible de ser ampliamente desarrollada entre las muchas que esta nueva obra de Jacques Maritain nos plantea.

Jaime Castillo.



ANTOLOGIA  
de  
OSCAR CASTRO

Selección y notas de Hernán Poblete Varas

Desaparecido en plena madurez de su fuerza creadora, OSCAR CASTRO queda como uno de los grandes poetas de nuestro país. Ninguno lo supera en la delicadeza y transparencia de la imagen. Su inspiración campesina y el recato y sencillez de su lirismo lo hacen un poeta profundamente chileno.

Los mejores poemas de OSCAR CASTRO, cuidadosamente seleccionados por Hernán Poblete Varas, componen la ANTOLOGIA que acaba de publicar la Editorial Del Pacífico.

PRECIO: ..... \$ 160.-

LIBRERIA DEL PACIFICO

Alumada 57 - Teléfono 89166 - Casilla 3126

Despachos contra reembolso desde un libro.



# POLITICA Y ESPIRITU

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 — Teléfono 89166  
Casilla 3126 — Santiago de Chile

Director:

Andrés Santa Cruz Serrano.

Sub-Director:

Alejandro Magnet Paguey.

Valor de la suscripción a 12 números: Chile: \$ 220.—; otros países: 3.00 dólares. Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A. Casilla 3126 — Santiago de Chile.

## INDICE

	PAGS.
LA SUPERACION NECESARIA .....	161
ITALIA EN EL MUNDO .....	162
EL PROBLEMA DEL COBRE Y DE LOS CAMBIOS Y EL DESAHUCIO DEL CONVENIO DE WASHINGTON, por Anibal Pinto Santa Cruz .....	163
¿EXISTE MALESTAR ENTRE LOS CATOLICOS FRAN- CESES? .....	172
POLITICA NACIONAL .....	175
POLITICA INTERNACIONAL .....	178
ESTE MUNDO DE HOY .....	183
NOTAS Y COMENTARIOS .....	186
LOS LIBROS .....	189

XXX

Este número de "POLITICA Y ESPIRITU" se terminó de imprimir el 5 de Junio de 1952, en los talleres de la "EDITORIAL DEL PACIFICO" S. A. (San Francisco 116, Santiago de Chile).





**EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.**

**EJEMPLAR \$ 20.00**

**JUNIO 1952**

**Printed in Chile**

**Talleres Edit. Del Pacífico S. A.**